



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las
bras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion
Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los co-
misionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 rea-
les por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL.—Consideraciones terapéuticas sobre las aguas
minerales en general, y sobre las de Arnedillo en particular.—SEC-
CION PROFESIONAL.—Exposicion al Congreso.—HIGIENE.—Ob-
servaciones sobre la necesidad de que se tomen las convenientes dis-
posiciones y medidas sanitarias, para evitar el desarrollo de una epi-
demia cólica en la primavera de 1866.—PRENSA MEDICA.—De
la extraccion de las cataratas duras con la cucharilla erina, por el
Dr. Emilio Martin, oculista de Marsella.—De la galvano-caustico-
química.—Nuevo metodo de administracion del sulfato de quinina.—
Del cloroformo en el tratamiento de la eclampsia puerperal; por el
Sr. Liegard (de Caen).—PARTE OFICIAL.—Direccion de Sanidad
militar de la Armada.—Congreso medico de 1866.—Real Academia
de medicina de Madrid. Sesión literaria del 22 de febrero de 1866.—
MONTE-PIO FACULTATIVO.—VARIETADES.—Aprestos de de-
fensa.—¿Volverá el colera?—Viaje científico y recreativo a Francia,
Bélgica, Holanda y Alemania, por el Dr. D. Aureliano Maestre de
San Juan.—Sobre la direccion de Sanidad militar.—CRONICAS.—
Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

ADVERTENCIA.

Agradeceríamos a aquellos de nuestros suscri-
tores contra quienes no se ha girado (y cuyo abo-
no hubiese terminado) por falta de correspondencia
en el punto donde residen, que se sirvan remitir
en libranzas o sellos el importe de su suscripcion
antes del 15 de mayo del corriente, pues desde esta fecha
se dará de baja a todo el que no lo haya he-
cho o no nos haya avisado que lo hará oportuna-
mente.

SECCION DOCTRINAL.

CONSIDERACIONES TERAPÉUTICAS SOBRE LAS AGUAS MINERA-
LES EN GENERAL, Y SOBRE LAS DE ARNEDILLO EN PARTICULAR.

ENFERMEDADES DEL APARATO DIGESTIVO.

Tiempo es ya de reanudar y terminar la serie de
artículos sobre terapéutica hidrológica, que empezaron
a publicarse en el año anterior en EL SIGLO MEDICO,
suspendidos por los deberes que pesan sobre el desem-
peño de la Direccion facultativa de aguas minerales que
me esta encomendada, y por otras causas ajenas a mi
voluntad; mas en la precision de pagar una deuda,
vuelvo hoy a mi comenzada tarea, ocupandome de las
enfermedades del aparato digestivo, que se curan o ali-
vian por medio del tratamiento hidrológico.

Tom. XIII.

Procede y es natural, que demos principio por las
enfermedades gastro-intestinales, por más que casi
siempre se advierta la complicacion de alteraciones
de otros órganos, que forman una parte integrante del
aparato digestivo, cuando el tubo gastro-intestinal pade-
ce; porque nunca deja de predominar la afeccion de
alguno de ellos, como principal origen de los trastornos
que sucesivamente vienen sobreviniendo.

Las enfermedades del estómago pueden considerarse
de dos maneras distintas: enfermedades orgánicas con
lesion visceral, ó alteraciones funcionales y dinámicas,
en las que los tejidos no sufren trastornos materiales.
Pertenecen a este segundo orden las dispepsias y gas-
tralgias, de las que únicamente debemos ocuparnos, por
ser sobre las que tiene una reconocida influencia el
tratamiento hidrológico.

Por más que se haya querido confundir estas dos
afecciones y aun haya llegado a considerarse por
algunos prácticos eminentes a la dispepsia como el
primer grado de la gastralgia, se encuentran notables
diferencias, para reconocer una línea divisoria que separa
estas dos enfermedades, por lo cual debemos estudiarlas
separadamente.

La dispepsia, como su mismo nombre lo indica, con-
siste solamente en la difícil digestion. La definicion que
Cullen dá de la dispepsia comprende cuanto puede
apetecerse, para distinguir al golpe de vista semejante
padecimiento. Dice así: «La falta de apetito, disgusto,
vómitos alguna que otra vez, las distensiones súbitas y
pasageras del estómago, un calor quemante en la region
precordial, sensacion penosa en el epigastrio y estre-
ñimiento.»

Verdaderamente, encontraremos gran número de
enfermos que solo se quejan de digestiones lentas y
penosas, sin dolor, acompañadas ó nó de desarrollo de
gases con eructos flatulentos, ó regurgitaciones, cuyos
síntomas aislados constituyen por sí solos la verdadera
dispepsia.

En una funcion tan complicada como la digestion,
en la que no solo toma parte el tubo digestivo, sino
también sus anejos, hígado, pancreas, bazo, los diferen-
tes sistemas de la economia; en la que se operan tantos
fenómenos físicos, químicos y vitales, para asimilar las
materias azoadas, grasas ó feculentas que se introducen
en el estómago como elementos de nutricion y convertir-
los en esa sustancia homogénea que se llama quilo, es
difícil puntualizar en qué punto, ó en qué trastorno
funcional reside el principio de la dispepsia; mas nos
basta saber que el estómago es el que refleja la enferme-
dad, pudiendo aproximarnos a su origen, estudiando las
circunstancias individuales, los hábitos del paciente,
ó tratando de indagar la existencia de alguna causa
general que presida a este estado morboso.

Unas y otras circunstancias nos darán datos bas-

tantes para poder dividir la dispepsia en dos grupos principales; uno que comprenda la idiopática, cuyas causas son higiénicas ó fisiológicas, y otro la sintomática, procedente de ciertos estados patológicos, como las diatesis, ú otras enfermedades como la dismenorrea, catarro utero-vaginal etc.

Bosquillon divide la dispepsia idiopática en cuatro especies principales: pituitosa; flatulenta; la ocasionada por debilidad habitual del estómago, y la producida por exceso de alimentos. Berne Delore y otros autores hacen otras divisiones, siendo innumerables las que pueden hacerse de esta enfermedad; pero circunscribiéndonos á nuestro objeto, podemos sentar de una manera práctica, que el predominio de un síntoma cualquiera de los que acompañan á la dispepsia, contribuye á darla un carácter especial, y á decidir la indicación terapéutica que ha de llenarse.

Vemos, pues, algunas veces que el síntoma que más llama la atención, es la anorexia. Otras se advierte una sensación ágría á lo largo del esófago hasta la faringe, *dispepsia ácida*. Es muy común la fermentación pútrida en vez de la ácida, que se significa por los eructos nidórosos. No menos se observa la salida de gases con ruido, sin olor ni sabor, precediendo una sensación penosa de plenitud en el estómago, lo cual constituye la *dispepsia flatulenta*. Algunas veces se viene á la boca una gran cantidad de líquido más ó menos espeso, cargado de mucosidades, de gusto más ó menos marcado, por lo regular irritante, que produce un calor extraño é incómodo en la faringe, cuyo síntoma constituye la *dispepsia pituitosa*.

En todas estas variedades tienen aplicación las aguas minerales, debiendo conceder para combatir las *dispepsias* una marcada especialidad á las bi-carbonatadas sódicas, cálcicas ferruginosas y mistas. También tienen aplicación, aunque en menor escala, las cloruradas y sulfatadas sódicas, cálcicas y magnésicas, y las sulfuradas.

En España tenemos entre las aguas gaseosas, con desprendimiento de ácido carbónico, debido generalmente á la descomposición de los bicarbonatos, las de Alange, Alhama de Aragon, Caldas de Besaya, Molinar de Caranza, Segura de Aragon, y Solan de Cabras.

Deben considerarse como bicarbonatadas sódicas las

de Nerin, con dirección facultativa oficial, y las de Mondariz, Mende y Molgas sin ella. Bicarbonatadas cálcicas, Alzola; mistas, Alange, Alhama de Aragon, Solan de Cabras; bicarbonatadas ferruginosas, Alcantud, Hervideros de Fuensanta, Hervideros del Villar del Pozo, Marmolejo, Navalpino, Puerto-Llano, Lanjaron, Fuencaliente, Graena, Villavieja de Nules, Argenton, con dirección facultativa, y Mula Babilafuente, San Hilario, Benavente, Aribes, Belascoain y las de la Casa de campo sin médico director, á pesar de la nombradía que algunas de estas aguas disfrutan.

Considerando el ácido carbónico libre como un medio especial de activar la acción del aparato digestivo, se ha dado á las aguas gaseosas el nombre de digestivas. En tal concepto pueden recomendarse generalmente hablando, indistintamente en las *dispepsias*; mas como las circunstancias del individuo y de la enfermedad son sumamente variadas, de aquí proceden ciertas indicaciones particulares, que es necesario tener muy presentes para la elección del manantial.

Las aguas bicarbonatadas sódicas, deben preferirse en las *dispepsias idiopáticas*, siempre que sea posible; porque así como el ácido carbónico tiene una acción especial para activar las funciones digestivas, el carbonato de sosa tiene otra también muy notable sobre las secreciones gástricas, combatiendo las *dispepsias ácidas y pituitosas*, y normalizando la composición de los jugos gástricos é intestinales. Además, generalmente las aguas bicarbonatadas sódicas, contienen muchas veces más ó menos cantidad de carbonatos férricos, y pueden emplearse á la vez como tónicas, cuando predomina una reconocida astenia en la enfermedad. Por esto sin duda se recomiendan con maravilloso éxito las aguas de Puerto-Llano, Lanjaron, Hervideros, y las demás de su clase en tales circunstancias, y con mucho más motivo en las *dispepsias* que acompañan á la clorosis y á la anemia.

En los casos en que predomina un estado neoropático, como en las *dispepsias flatulentas*, deberán recomendarse las aguas llamadas gaseosas por la abundancia de ácido carbónico que desprenden; en la *dispepsia ácida*, las bi-carbonatadas sódicas y cálcicas, igualmente que en las pituitosas. Las sulfatadas podrán tener también apli-

FOLLETIN.

ESTADO ACTUAL DE LAS CIENCIAS MEDICAS EN CHINA.

La expedición anglo-francesa á China ha permitido penetrar estas tropas hasta Peking en octubre de 1860, pudiendo los europeos estudiar las costumbres, clima, enfermedades y estado de las ciencias en dicho país, que hasta ahora ha permanecido aislado del mundo, y por lo tanto, dando lugar á las historias más extravagantes. El Dr. A. ARMAND, médico del ejército francés que efectuó esta expedición, ha publicado el resultado de sus observaciones, las que, llenas de interés, son altamente instructivas. De sus *Cartas sobre la expedición de China*, vamos á tomar aquellos párrafos que se ocupan del estado de la medicina en esta nación.

«¿La medicina entre los chinos? ¡Otra decepción más! ¿Qué puede ser la ciencia del hombre en un pueblo en donde, estando prohibidas las disecciones, no hay anatomía, fisiología, medicina operatoria ni arte de partos? ¿Qué puede ser la patología sin estas bases fundamentales, aun sin las ciencias naturales, porque no existen la física, ni la química, ni la materia médica propiamente dichas?»

En lugar de estas ciencias que con tanto brillo se cultivan en Europa, vamos á encontrar el inútil dédalo de recetas y práctica de medicamentos, fundado ¿en qué? En la

astrología, la magia y las recetas femeniles. Este estudio tendrá al menos su lado pintoresco é interesante, completando el cuadro que nos hemos propuesto abrazar. Haremos, desde luego, estas reflexiones, no porque sea preciso desdeñar todo lo que los bárbaros acostumbran hacer, (los salvajes de América nos enseñaron el uso de la quina) sino para preservarnos de toda opinión preconcebida. Procedamos á nuestro inventario.

La ciencia de los Hipócrates chinos está cimentada especialmente en el estudio del pulso, en el cual pretenden distinguirse: por él se precian de discernir la naturaleza y grado del mal. Establecen una gran diferencia en el pulso, según el sexo, la edad y las estaciones; no pulsán indistintamente las dos radiales; si es el corazón ó el hígado el que creen dañado, pulsán la izquierda; si es el estómago ó los riñones, pulsán la derecha. Basta citar estas extravagancias á cualquiera que tenga una idea de la posición relativa de estos órganos y de sus funciones, para ver el lado absurdo de tales prácticas.

Pretenden determinar con precisión el número de latidos del pulso: en una persona sana debe tener cuatro ó cinco entre cada inspiración; si hay más, denota un estado morbozo.

Se ha dicho que habían descubierto la circulación de la sangre: esta pretensión no está justificada, puesto que no saben diferenciar las arterias de las venas, ni su respectivo

cacion en estos mismos casos, cuando se hallen acompañadas de un estreñimiento muy pertinaz.

En las *dispepsias* sintomáticas, es necesario combatir, en primer término, el estado patológico que las preside ó produce; en cuyo caso si este es un principio diatélico, hay que atacarle con las aguas especiales y con los procedimientos hidroterápicos convenientes. El vicio herpético es muchas veces origen de ciertas *dispepsias*; entonces pueden tener especial indicacion las aguas sulfuradas. Si fuese la diatesis reumática la causa, pueden aconsejarse las mismas aguas sulfuradas termales y aun las cloruradas sódicas, tambien de elevada temperatura; y si la escrofulosa, las cloruradas sódicas con especialidad.

Gastralgia. Así como hemos considerado la dispepsia como una alteracion de las funciones digestivas con debilidad ó languidez, la gastralgia se reduce á una neurosis dolorosa del estómago, siendo este último, es decir el dolor, su carácter esencial. Casi siempre la gastralgia vá acompañada de la dispepsia, debiendo en este caso atenderse preferentemente al dolor, como la principal afeccion que ha de tratarse, porque la dispepsia puede existir por sí sola sin dolor, como acabamos de manifestar.

La gastralgia puede presentarse bajo la forma de accesos periódicos, ó consistir en una sensacion dolorosa, y continua epigástrica. Prescindiendo de las indicaciones que suelen acompañar á ciertos síntomas, comunes á la gastralgia y á la dispepsia, tales como las acedias en que tanta aplicacion tienen las aguas alcalinas, las pirosis que generalmente acompañan á las alteraciones gástricas de la época de la pubertad en la mujer, en la cual tan buenos resultados producen las aguas ferruginosas bi-carbonatadas ó cuando existen vómitos frecuentes, en cuyo caso se usan con gran fruto las que producen abundante desprendimiento de ácido carbónico, llamadas *gaseosas*, puede servir de regla general en el tratamiento de la gastralgia, que cuando esta sea continua, es muchas veces inútil y algunas perjudicial, el uso de las aguas minerales, debiendo recomendarse con mayor seguridad en las periódicas ó por accesos, siempre en su intervalo de calma y lo más distante que sea posible de los ataques pasados y de los sucesi-

papel. Ignorantes sobre este punto capital de anatomía fisiológica, no saben practicar ninguna de las numerosas operaciones de las ligaduras de las arterias, de las que depende con tanta frecuencia la vida de individuos en casos de aneurismas, de lesiones por instrumentos cortantes, ó por proyectiles de guerra. Lo mismo sucede en las demás operaciones, puesto que, ya lo hemos dicho, la preocupacion religiosa se opone todavía absolutamente á los estudios anatómicos. En efecto, los chinos no practican ninguna amputacion ni operacion cruenta.

El célebre Kang-hí, comprendiendo toda la importancia de las ciencias anatómicas, encargó mucho á un jesuita, al P. Parennin, traducir en idioma mantques la obra más notable en Europa sobre esta materia; pero este no fué más que un antojo improductivo. Dijo al autor de esta traduccion, que bajo la dinastía de los Ming se había abierto un cadáver, y añadió: «Creo se pueden sacar grandes ventajas de la diseccion de los cadáveres de los criminales, sobre todo si se efectúa en un sitio apartado y en presencia de médicos y cirujanos. Seria bueno que estos desgraciados, que hicieron tanto daño al público durante su vida, sirvieran de alguna utilidad despues de su muerte.» Sin embargo, el monarca no pudo ó no se atrevió á establecer este uso, temiendo no poder triunfar de los obstáculos que le opondrian la religion y las leyes del país.

Segun las miras teóricas de los medicastro chinos, la enfermedad febril se explica siempre por la falta de equi-

vos, cuando estos pueden pronosticarse por la regularidad de su intermitente curso.

Las indicaciones de las gastralgias pueden llenarse con las mismas aguas bi-carbonatadas, sódicas, cálcicas, ferruginosas y sulfatadas que acabamos de mencionar para la dispepsia, teniendo presentes de la misma manera, el síntoma predominante y las causas determinantes ó predisponentes del individuo, en sí mismo, ó en sus hábitos. Mas si tienen origen ó dependen de una afeccion diatélica, entonces deben elegirse los manantiales que tienen una accion especial directa sobre estos estados morbosos, como hemos tantas veces repetido en otros padecimientos, cuando se hallan en idéntico caso respecto de origen y procedencia.

En las alteraciones orgánicas del estómago tienen poca aplicacion las aguas minerales, y si aquellas pertenecen á la forma escirrosa, se hallan siempre contraindicadas; sin embargo, se han resuelto alguna vez tumores implantados en sus paredes á beneficio de la accion alterante de alguna de ellas, de lo cual he tenido ocasion de observar un notable caso en las de Arnedillo.

Las enfermedades intestinales en que las aguas minerales pueden tener aplicacion, son: la enteritis crónica, la diarrea, la disenteria crónica y la enteralgia.

Generalmente se recomiendan muy pocas veces las aguas en las enfermedades de los intestinos, pudiéndose obtener muchos efectos ventajosísimos del tratamiento hidrológico. Los baños generales de aguas sulfatadas y su administracion, han contribuido á disminuir y aun á corregir algunas enteritis crónicas con estreñimiento y cuando la enfermedad aun no había llegado á un periodo demasiado avanzado, con disminucion notable de las fuerzas radicales. En otros casos acompaña diarrea á la enfermedad, en los cuales pueden dar un gran resultado las aguas bi-carbonatadas sódicas, y mejor cálcicas, mucho más si afectan las evacuaciones una forma biliosa. En las circunstancias en que la irritacion es causada por desarreglos en el régimen, voluntarios é involuntarios, deben aconsejarse las bi-carbonatadas, cálcicas especialmente. He tenido ocasion de observar alguna curacion de este género en Alzola en el año de 1858, en personas de elevada posicion, que hoy dia, despues de ocho años

librio en los *espíritus vitales*, y entonces existe en el organismo, ó esceso de calor ó frio. Si el principio ígneo se halla muy nutrido por un calor escesivo, como la *insolacion*, concluye por traspasar desmedidamente el grado apetecido de su temperatura, y entonces se inflama una especie de hoguera en nuestro *sublime organismo*.

En esta situacion puede suceder que los elementos acuosos se dessequen de tal modo, que no queden ya á los miembros y á los órganos los fluidos necesarios para el juego natural de sus movimientos y funciones; de ahí un cortejo de síntomas, denotando un estado febril más ó menos violento y grave.

Muy bien se reconoce, preciso es decirlo, en la rotura del equilibrio de los espíritus vitales por un elemento ígneo escesivo el principio flogístico de nuestro lenguaje médico, de donde se deriva la flogosis, la inflamacion que tan gran papel patogenésico desempeña.

El fondo doctrinal de la patología general de los chinos es una especie de brounismo, en que la estenia y la astenia desempeñan alternativamente los dos principales papeles en la produccion ó genesis de las enfermedades. Como consecuencia natural y lógica de la teoría china, se necesita para restablecer el equilibrio destruido en el organismo por el principio ígneo, introducir en el cuerpo cierta cantidad de frio y bajar la *temperatura estravagante*, y despues favorecer la vuelta de la humedad á los miembros.

insisten aun en el tratamiento por agradecimiento á los brillantes efectos que obtuvieron.

En resumen, dejando para otro artículo las enfermedades del hígado, puede decirse que los padecimientos del tubo digestivo que hemos mencionado, encuentran la indicación especial hidrológica entre las aguas bi-carbonatadas, sódicas, cálcicas, mistas y ferruginosas, sin perjuicio de elegir algunas veces las sulfuradas y cloruradas, sódicas, cuando predomina algun estado diatésico, y las sulfatadas cuando tienen un carácter neurosténico muy marcado.

Las aguas de Arnedillo se emplean alguna vez con buen éxito en las afecciones gastro-intestinales sostenidas por la diatesis reumática y escrofulosa, y sobre todo en los desarreglos digestivos, sostenidos por infartos pasivos de los órganos parenquimatosos abdominales, como indicaré en el próximo artículo.

L. PRINCIPE.

SECCION PROFESIONAL.

ESPOSICION AL CONGRESO.

Los médicos de la provincia de Segovia, celosos siempre de las prerogativas y de la honra de la profesion, se han apresurado á elevar la esposicion siguiente, apenas tuvieron conocimiento de la famosa proposicion de ley que ha presentado el Sr. Herrera, patrocinador de los cirujanos.

Felicitemos por su celo á nuestros apreciables compañeros, y no nos falta fundamento para esperar que de todos los ángulos del reino se elevarán esposiciones análogas, ahora que van muchos encontrando más posible lo que parecia absurdo hasta el extremo, que diputado alguno sostuviera formalmente.

«Los que suscriben, doctores y licenciados en medicina y cirugía, avecindados en la ciudad y provincia de Segovia, al Congreso reverentemente esponen: Que no ha podido menos de sorprenderles de una manera singular y extraordinaria, la proposicion de ley leida en las secciones de la Cámara popular con el fin de habilitar á los ciruja-

Para este fin, todo el mundo es de parecer (porque todo el mundo es algo médico en China como en todas partes), decíamos que todos opinan que los guisantes verdes son de una naturaleza muy fria, y que haciendo hervir cierta cantidad, cuyo jugo se bebe, se estingue el escedente de fuego en el cuerpo. Además, está reconocido, que nada es comparable al pepino hervido y á la sandía para volver la humedad necesaria á la armoniosa funcion de los miembros.

Los remedios se venden en tiendas especiales, y los boticarios que las tienen, despachan sus drogas al primero que llega, las más veces sin receta del médico, cuando se trata de cocimientos ó tisanas comunes y remedios empleados generalmente, como por ejemplo, las píldoras de *guinsing*. Estas píldoras compuestas de diferentes raíces, poseen maravillosas virtudes. Son un remedio soberano, especialmente para las debilidades causadas por un trabajo excesivo del cuerpo y del espíritu. El *guinsing*, corroborando los espíritus animales, dicen, prolonga la vida de los ancianos. Esta droga se vende muy cara. Timkowiki no dá la receta: tenemos deseo de poseerla, si es posible. En una palabra, se puede decir que la práctica médica en China es un empirismo.

Muchas veces en Europa prescribimos á los convalecientes caldo y pechuga de aves; en China, al contrario, se prohíben como indigestas é insanas.

nos y aún á los practicantes y ministrantes para el ejercicio de la noble profesion de la medicina, bajo las bases más triviales.

«Preciso es que esa proposicion haya sido inspirada por extremas afecciones á la clase quirúrgica, ó en un momento de involuntario olvido de los requisitos y condiciones que han de reunir los que se dedican á la difícil ciencia de curar.

«De otra suerte ¿cómo era posible que se pidieran franquicias y privilegios á determinada clase, cuando los repetidos adelantos de nuestros días, al par que ensanchan la esfera de los conocimientos médicos en bien de la humanidad, requieren mayor ilustracion, mayores estudios y un grado de cultura mucho mayor aún, á medida que la ciencia va avanzando en su progresiva carrera?

«¿Cómo no maravillarse de tan inesperado proyecto en una época de general resistencia á todo privilegio, siendo así que desde el primero hasta el último de sus artículos solo respiran la más privilegiada proteccion en daño indisputable de la clase médica y de la humanidad doliente?

«Los que suscriben confían demasiado en la alta ilustracion de los representantes del país, para no temer que se convierta en ley aquel proyecto, semejante en realidad al que se encaminara á autorizar al procurador para el ejercicio de la abogacia, al alarife para el de la arquitectura, ó á los oficiales de la escala práctica de artillería é ingenieros, para alternar con los de la facultativa en todos sus grados, ascensos y destinos. ¿Admitirían los legisladores de ningun pueblo culto, proposiciones tan perturbadoras y disolventes de las clases científicas, cual las que se dirigieran á tan imposible fin?

«Y á pesar de todo, menores riesgos se correrían en autorizar al procurador para defender un litigio, al alarife para dirigir una obra, ó al práctico para mandar una batería, que al cirujano para entrometerse en la delicadísima profesion de la medicina. Aquellos sugetos podrían conocer sin tanto inconveniente de los asuntos más sencillos de su arte ú oficio, bajo la direccion de profesores experimentados, que nunca faltarían en las localidades de sus casi forzados domicilios; mas los compromisos en que se vieran el cirujano, el practicante ó el ministrante, autorizados para desempeñar un partido médico rural, en el abandono de su ignorancia médica; los casos de súbita gravedad que se les presentaran; las varias complicaciones que no sabrían observar en las enfermedades escesivamente agudas ¿no son suficientes á llamar la atención de las personas sensatas, aún cuando solo sea para la-

Dice el viajero Timkowiki (1820) que en cada cuartel de Peking hay varios médicos, y los más hábiles de ellos, raros en China, no reciben de un enfermo acomodado más de 5 rublos.

Hay otro género de honorarios: cien palos se dán al médico que escribe incorrecta ó inexactamente una receta. Los palos no son para ellos solos: todo en China se arregla de este modo en materia de faltas ó delitos, sino se incurre en la pena capital. A un oficial desertor le dan cien palos. A los empleados que no se han perfeccionado en el año, cuarenta palos. A un jefe que recomienda á un subalterno sin mérito, ochenta palos.

En China cada cual ejerce la medicina con entera libertad; el gobierno no se mezcla en esto. Se ha pensado que el irresistible y vivo interés que naturalmente tienen los hombres por su salud, seria un motivo suficiente para impedirles diesen su confianza á un médico que no fuera digno. Así, uno que ha leido algunos libros de recetas y estudiado la nomenclatura de los medicamentos, tiene derecho á lanzarse en el arte de curar.

La medicina está como la enseñanza; los doctores pululan en China, sin hablar de los médicos oficiosos, que son innumerables, puesto que todos los chinos saben ó ejercen la medicina. No hay aldea que no posea varios. Su posicion no es, ni con mucho, tan brillante como en Europa, dice el Sr. Huc; además, no es un gran honor ejer-

mentar los infinitos perjuicios que de aquella autorización surgirían muy luego?

«El requisito del examen previo no es bastante poderoso para evitar tamaños inconvenientes. Fórmula breve que no reconoce por base el estudio paulatino y sucesivo de las diversas asignaturas de la carrera, no garantiza ni responde de la aptitud y suficiencia de los que han de obtener el título profesional, como la certeza de haber cursado con aprovechamiento las materias reconocidas é indispensables en los programas de estudios.

«Tampoco las poblaciones de menos de cinco mil almas se atienden ni respetan en el proyecto. Desde el momento en que la autorización fuera ley en España, esas poblaciones se verían invadidas por los que los esponentes no dudarian en calificar de *mancos de la ciencia*, y por consiguiente, inhábiles á pesar de su título para el conocimiento de todos los casos de la facultad. ¿Sería justo condenar á tantas poblaciones á carecer de médicos hábiles y espertos, por no ser creíble que los de esta clase que se estimaran en algo, permaneciesen allí donde al punto nacería un semillero de rivalidades y competencias desdorosas de su profesion y de los buenos principios de moral médica? ¿Se diferencian en algo los habitantes de las poblaciones pequeñas de los de las populosas, ó son por ventura distintas las enfermedades de los unos y de los otros, para que á los primeros se les ponga en el caso de no poder implorar otro auxilio en sus dolencias que el de facultativos improvisados, sin carrera y sin verdaderas condiciones científicas, como lo demostraria su misma prohibicion para ejercer en las grandes capitales? Si el número de vecinos de un pueblo no da ciencia al médico que no la tiene, es sobre manera pueril é inadmisibla la idea contenida en el proyecto.

«En virtud pues, de estas y otras muchas razones que por notorias omiten en obsequio de la brevedad: al Congreso suplican se sirva negar su aprobacion al proyecto de ley enunciado. Segovia mayo de 1866.»

HIGIENE.

Observaciones sobre la necesidad de que se tomen las convenientes disposiciones y medidas sanitarias, para evitar el desarrollo de una epidemia cólica en la primavera de 1866.

(Conclusion). (1)

Las Juntas municipales de Beneficencia y Sanidad recomendaron en 1854 á las autoridades civiles, milita-

cer un arte que está al alcance, y por decirlo así, á merced de todo el mundo; tampoco se gana mucho con él. Ordinariamente las visitas no se pagan, los remedios se venden á bajo precio y siempre fiados, de lo que es preciso concluir que apenas se puede contar con un tercio de ganancia. Además, se usa no pagar las medicinas que no producen buenos efectos.

Pero la situación más triste y lastimosa para un médico chino, es cuando se ve obligado á ocultarse ó salvarse huyendo de su país, para evitar la prision, las multas, los palos, y á veces, todavía más. Esto puede suceder cuando habiendo prometido curar un enfermo, tiene la torpeza de dejarlo morir. Los parientes no creen malo intentar un proceso, y en este caso, por poco que se aprecie la vida y los *sapecs*, el partido mejor es huir. La legislación parece favorecer los procedimientos algo severos respecto á los médicos. Se lee en el código penal de China, seccion 297:—

«Cuando los que ejercen la medicina ó la cirugía sin entenderla, administraren drogas ú operasen con instrumentos punzantes ó cortantes de un modo contrario á la práctica ó reglas establecidas, y de este modo hayan contribuido á que se muera un enfermo, los magistrados llamarán á otros hombres del arte para examinar la natura-

res, judiciales y religiosas, como en cárceles, cuarteles y conventos, la necesidad de observar en los establecimientos de su mando rigurosamente las precauciones higiénicas, y la de disminuir el hacinamiento. En la esfera de su accion, organizaron el servicio de la policía sanitaria; crearon una comision de estadística; establecieron secciones de vocales de las mismas, para que asociados á los alcaldes constitucionales llevasen á cabo las medidas de salubridad; nombraron inspectores de las parroquias á los individuos de su seno, perfeccionaron el servicio extraordinario de la hospitalidad domiciliaria y de las casas de Socorro, nombrando profesores para la asistencia de aquellos enfermos que tanto dentro como fuera de la poblacion, sin ser absolutamente pobres, careciesen de recursos para sufragar los muchos gastos que ocasiona la curacion de semejante dolencia.

Dispusieron que en las casas y en las puertas de las Iglesias se fijase la lista de los profesores residentes en el distrito parroquial, para que se encontraran instantáneamente facultativos cuando fuera necesario. Publicaron en tiempo oportuno las instrucciones populares que prescribian el método higiénico que debía observarse en tales circunstancias, y los remedios que podian usarse hasta la llegada del médico; organizaron, segun el artículo 13 de la ley de 20 de junio de 1849 y el 9.º del reglamento de 14 de mayo de 1852, mandados observar por la Real orden de 17 de agosto de 1854, el servicio ordinario de la hospitalidad domiciliaria, reglamentándole en términos de que fueran puntualmente observados los preceptos de la ley; que los socorros de la Beneficencia domiciliaria no se limitasen á la asistencia exigua que se prestaba al pobre postrado en el lecho del dolor; que la parte higiénica de esta hospitalidad alcanzase al rico y al pobre, destruyendo las causas de insalubridad, y precaviendo las enfermedades y además asistiendo á aquel en casos urgentes. Con este reglamento que formaron, *base del que actualmente rige*, se dió mayor ensanche á los reducidos círculos de las Juntas parroquiales, y sin molestia de sus individuos, pudieron atender mejor al desempeño de sus cargos; aumentaron el número de los facultativos segun las necesidades y estension de cada parroquia, dotándolos con sueldos fijos, para que pudiesen dedicarse mejor al conocimiento de su distrito, y designaron dentro de cada uno las oficinas de farmacia necesarias para facilitar el pronto despacho de los auxilios que necesitara la humanidad doliente al implorar los recursos de la caridad.

Practicáronse por los médicos de la hospitalidad domiciliaria, en union de los alcaldes de barrio, las visitas pre-

leza del remedio que hubiesen dado, ó la de la herida que hubieran hecho y que haya sido seguida de la muerte del enfermo. Si se reconoce que puede acusárseles de haber obrado erróneamente sin intencion de dañar, el médico ó cirujano podrá librarse de la pena que se impone á un homicida, del modo marcado para los casos en que se mata por accidente; pero se les obligará á dejar su profesion por algun tiempo.»

Los médicos chinos gustan mucho de las especialidades, y se ocupan esclusivamente del tratamiento de ciertas afecciones. Hay médicos para las enfermedades producidas por el frio; otros para las causadas por el calor. Unos practican la acupuntura; otros arreglan los miembros raturados. Hay médicos para los niños, para las mujeres y ancianos. Existen tambien psilos ó chupadores de sangre, ventosas vivas que colocan herméticamente sus lábios en las mordeduras y otras heridas, y aun en abscesos para aspirar los humores. Esto es repugante; sin embargo, hasta el siglo último los hubo en Francia. La curacion de los ojos y los oidos, que entre nosotros constituye especialidades de las más delicadas, en China son del dominio del barbero-pedicuro. Cualquiera que sea la especialidad de los médicos chinos, son pocos los que se enriquecen ejerciendo su arte.»

(Se continuará.)

(1) Véase el número 642.

ventivas que tan buenos resultados produjeron en el año anterior; reformaron la tramitación lenta, y por tanto perjudicial, en la asistencia de los enfermos pobres de cada distrito, estableciéndola de modo que á los pocos momentos pudiera socorrerse al invadido con los recursos que se encontraban en las casas de Socorro. Las Juntas consiguieron también del Excmo. Ayuntamiento, que estableciera como en 1854, depósitos de nieve dispuestos á todas las horas del día y de la noche como medio de curación; gestionaron ante la corporación municipal para establecer un nuevo matadero, cuyas obras se avanzaron mucho, y reclamaron con insistencia para que desapareciese el canal de Manzanares, por las insalubres condiciones que aun en los tiempos normales ofrecía, y perjudicialísimas en aquella calamitosa época, logrando se practicasen algunos trabajos, á fin de hacerle menos nocivo, así como que se cubriese la inmundicia de la puerta de Atocha, cuyas emanaciones pestilentes podían favorecer al desarrollo epidémico. Redactaron las instrucciones necesarias para el servicio de la hospitalidad domiciliaria, desempeñando además en este largo período, todas las comisiones que les confiaran las autoridades superiores.

Cuando se presentó la epidemia en el nuevo asilo de San Bernardino, en Leganés, ellas no satisfechas con adoptar las disposiciones más enérgicas para contener el desarrollo del mal y dar pronto socorro á los enfermos, organizaron inmediatamente un servicio completo de hospital; nombraron el personal necesario para la asistencia facultativa; mandaron una comisión de su seno para que examinase detenidamente el asilo y las causas que pudieran favorecer el incremento de la epidemia, é indicasen las disposiciones que no estuvieran ya adoptadas para el bien de los pobres acogidos, y por último, tuvieron dentro de aquel asilo una representación permanente en la persona de su vocal visitador, quien se constituyó en el establecimiento, desde que apareció la epidemia hasta su terminación.

A los medios arriba indicados para combatir el cólera, ya en general, ya en particular, agregaron los de desinfección. Además de aconsejarlos implícitamente en la instrucción popular de que ya se ha hablado, y de otra, especial también, de fecha de 20 de mayo de 1855, dirigidas á destruir las causas favorables al desarrollo de la enfermedad y á neutralizar las emanaciones que pudieran despedir los enfermos, las ropas y efectos de su uso, emplearon á este fin hasta donde su poder alcanzaba, la ventilación, el lavado, las fumigaciones clóricas, para lo que se construyeron aparatos convenientes, las sulfurosas y el blanqueo, tanto preventivamente, como después de fallecer los enfermos, ya fuera en edificios públicos, ya en los privados.

Para llevar á efecto las medidas adoptadas reclamaron de las corporaciones y autoridades superiores el apoyo y disposiciones necesarias, así como los fondos suficientes para cubrir tan apremiantes y vastas atenciones. No solicitaron por sí mismas mayores sacrificios de la acendrada caridad del vecindario, porque ya con sus generosas dádivas, y lo suministrado por la Excmo. Diputación provincial, se había ocurrido en el año anterior á los gastos de la creación de los cuatro hospitales provisionales y otras necesidades de la epidemia, exceptuando una parte que quedó pendiente de pago. No demandaron aquellos recursos porque el Excmo. Ayuntamiento, que había satisfecho este alcance en virtud de lo que prescribía la ley, adelantaba los fondos suficientes, y se había encargado espontáneamente de esta grave atención.

Los gastos cubiertos con aquellos fondos, fueron: 1.º las obligaciones que quedaron pendientes de cobro en el año anterior; 2.º los sueldos de los médicos del servicio extraordinario de la hospitalidad domiciliaria, suplementos, gratificaciones, diferencia de lo que á los facultativos les abonaban las Juntas de Beneficencia parroquial; adquisición de nuevos efectos y coste de algunas nuevas obras en los hospitales provisionales; y 3.º los sueldos del personal facultativo y administrativo de dichos establecimientos, el de los asistentes, así como los alimentos, medicinas, gastos generales de publicaciones y de las secretarías de las Juntas. Todos los expresados gastos ascendieron en dicho año de 1855 á la cantidad de reales vellón 341,277, «la que con los 301,654 y 13» abonados en el año de 1854 sumaban la cantidad de 642,931,14, los que fueron satisfechos con los productos de la suscripción voluntaria de 1854, las donaciones de S. M. y de la Excelen-

tísima Diputación provincial, juntas á las de otras personas piadosas en 1855, siendo el resto lo suplido por el Excelentísimo Ayuntamiento.

IV.

DEDUCCIONES.

La narración fiel y exacta que acabamos de hacer de las epidemias coléricas de 1854 y 1855 demuestra cuán infundadamente se dijo en algunos periódicos, que en estas épocas no había para la asistencia de los enfermos por la Beneficencia domiciliaria más que 17 médicos, uno por cada parroquia, ni casas de Socorro, ni hospitales, ni camas, y que se gastó mucho con poco fruto; así, como que la iglesia de San Gerónimo era un triste hospital frío, y que dió malos resultados.

Baste decir, que los médicos ordinarios de la hospitalidad domiciliaria anterior á 1854, eran sin contar los suplentes y extraordinarios, más de 40, pues si bien en algunas parroquias no había por su corta extensión más de uno, en otras al contrario había dos, tres, y aun cuatro en las de mayor población; pero además de todos estos, se agregaron los extraordinarios precisos, con las dotaciones competentes, hasta uno por cada barrio, y se hubiera aumentado su número hasta donde hubieran exigido las necesidades de la epidemia. Asimismo se infiere, que hubo muchas y muy buenas casas de socorro, pues si bien tres pequeñas parroquias, San Nicolás, Santa María y Santiago, tuvieron una sola en la calle de Luzón, sitio central para las tres, las demás tuvieron una, y varias en las afueras; componiendo hasta el número próximamente de 20, y algunas tan bien montadas, que nada dejaban que desear, como la de San Millán, establecida en el Hospital de la Latina, la de San Lorenzo que había en el de los naturales de Madrid; las de San Sebastian, San Marcos y otras.

No es menos digno de llamar la atención que la multiplicidad de precauciones higiénicas y de disposiciones sanitarias se tomaron en 1854 y 1855 con la oportunidad conveniente; y para convencerse, bastará fijar las fechas de cada acontecimiento.

Así pues, se observará que el 11 de agosto de 1854, se propuso completar la Junta de Sanidad, cuando aun no había en Madrid sino un remoto peligro de la epidemia.

A fines del mismo mes, se habían recomendado las precauciones higiénicas, y á los primeros días de setiembre se hacían las visitas de inspección, y se ponían en práctica las precauciones higiénicas recomendadas, y se preparaba los hospitales provisionales y todo el servicio extraordinario de la hospitalidad domiciliaria.

El 10 de setiembre, como ya se ha dicho, se presentaron en el Hospital general los primeros casos de cólera.

El 22 de setiembre se publicó y circuló por las Juntas municipales la instrucción popular conveniente, de que ya se ha hecho mención, sobre las precauciones higiénicas y método de vida que debieran observar los habitantes de esta capital, y primeros remedios de que debieran hacer uso hasta la llegada de los facultativos.

El 26 se abrió el hospital de San Gerónimo, que así como los otros y las casas de socorro, hacia muchos días que se hallaban preparados y dotados del personal y demás medios necesarios, á pesar de las muchas y grandes obras que había sido necesario practicar en aquel, y estaba asimismo establecido el servicio extraordinario de la hospitalidad domiciliaria.

Finalmente, el 27 del mismo empezaron las visitas preventivas, que cesaron cuando ya no se creyeron necesarias, y la población estaba bastante advertida de la necesidad de recurrir prontamente á los auxilios del arte desde la aparición de los primeros síntomas.

La misma actividad desplegaron las Juntas y autoridades en 1855.

El 22 de febrero el gobierno de S. M. encomendaba la observancia de las precauciones higiénicas.

Los hospitales provisionales y casas de socorro, aunque cerradas, se hallaban preparados en su mayor parte desde el año anterior.

El 12 de marzo como ya se ha dicho, se presentó el primer caso, y á pesar de no aparecer otros en muchos días, las Juntas espusieron de nuevo á la superioridad las disposiciones sanitarias que juzgaban indispensables sobre puntos que exigían más pronta reforma, y se pusieron en práctica cuantas fueron posibles.

Presentáronse algunas invasiones en abril, aunque pocas y con largos intervalos, hasta que á mediados de mayo se hicieron ya continuas.

En abril se volvió á organizar el servicio extraordinario de la hospitalidad domiciliaria, y el 12 de mayo se abrió el Hospital de San Gerónimo, y al mismo tiempo las casas de socorro.

Desarrollándose algo más y siendo más frecuentes las invasiones, se reprodujo el 20 del mismo la instrucción popular y se circuló con profusión, y se hicieron las visitas preventivas. Mientras duró la epidemia, continuaron con el mayor esmero las disposiciones sanitarias y todo el servicio extraordinario, hasta que en noviembre se creyó que debía suspenderse por innecesario.

Es escusado decir si había ó no camas, pues además de las que tenían dispuestas las casas de socorro, de 6 á 12 en el interior, y de 2 á 4 en las afueras, y de las que podían disponer para auxiliar y socorrer á los pobres á domicilio, con toda especie de utensilios, medicamentos, ropas y camillas para conduccion de enfermos y de parihuelas cubiertas para los cadáveres, había los 4 hospitales provisionales de que se ha hablado, surtidos con toda suerte de efectos, dotados de suficiente personal, y de los que solo uno bastó para la epidemia, pudiendo los otros quedar de reserva.

Y solo habiendo esta abundancia de recursos se pudo auxiliar á la Junta de Beneficencia provincial, cuando angustiada por el sin número de enfermos que acudieron en el otoño de 1855 al Hospital general atacados de intermitentes malignas y procedentes del canal de Isabel 2.^a y careciendo de local y camas donde recibirlos, pidió y le fué cedido por el tiempo necesario un completo hospital, que fué el establecido en casa del Sr. Marqués de Guadalcázar, entregándosele finalmente á reducidos precios gran número de camas y efectos en pago de una antigua deuda.

Únicamente también habiendo numerosas camas y utensilios de hospital, pudieron, al levantarse los provisionales, entregarse los que constan en los inventarios y de los cuales después de 40 años existían hace poco tiempo unas quinientas sábanas depositadas en el asilo de San Bernardino. La misma sin razón hay para decir que la Iglesia de San Gerónimo es un local poco á propósito: como el hospital no estuvo en la Iglesia, como se ha creído infundadamente, sino en los claustros y otras salas y habitaciones, resto del monasterio contiguo y que hoy día se hallan la mayor parte derruidas, esta censura cae completamente por falta de fundamento. Era sin embargo un buen hospital, bastante ventilado y de muy regulares condiciones, y con un sistema de calefacción inventado espresamente, que desearíamos se imitase en otros hospitales, provisto de un excelente personal y de tales medios, que dudamos haya habido hospitales provisionales de coléricos más surtidos de todos los aparatos y recursos necesarios.

Así pues, no es de extrañar que el gobierno de S. M. apreciando los servicios de las Juntas se apresurase á premiarlos, concediendo á sus vocales honrosas condecoraciones por los prestados en 1854 á la par que por la Real orden de 5 de marzo de 1856 se les dieron las gracias «por el extraordinario celo, inteligencia y sentimientos humanitarios de que habían dado repetidas pruebas los individuos que las componían durante la invasión del cólera morbo, en el año 1855.» así como ya lo había hecho S. M. la Reina personalmente al muy digno general y alcalde primero don Valentin Ferraz, manifestándole cuan complacida se hallaba de su buen comportamiento, cuando se dignó visitar el hospital de San Gerónimo con un valor magnánimo, acompañada de todos los individuos del Supremo Gobierno, del cual era ministro de la Guerra el actual presidente del Consejo de ministros.

Habiéndose establecido un sistema sanitario tan completo, y hecho trabajos de tanta consideracion, no solo para aquella época, sino también para lo futuro, y teniendo en consideracion que las Juntas municipales de Sanidad y Beneficencia no tenían consignacion ninguna que se hiciese efectiva, y que la hospitalidad domiciliaria no contaba entonces con más recursos que la escasa suscripcion parroquial, equivalente á la que hoy día tienen las casas de socorro, no admirará que se invirtiesen 642,000 rs. en una epidemia que puede decirse duró 16 meses, desde setiembre de 1854 hasta fin de diciembre de 1855, en que se ocasionaron dispendios de importancia, con la que asistió á todo el servicio ordinario y extraordinario mencionado, y

de cuya cantidad es menester deducir más de 10,000 duros que habían costado los efectos que se entregaron en 1856 al hospicio de San Bernardino, establecimiento dependiente de la Junta de Beneficencia municipal.

Seguramente en ninguna poblacion de tan inmenso vecindario, habiendo estado también atendida, habrá sido menos costosa (poco más de 400,000 rs.) otra epidemia, aunque haya sido menor, si se suma la parte que corresponde del coste del servicio extraordinario y ordinario que gravite sobre los fondos municipales, el que haya satisfecho la provincial por el prestado en los hospitales comunes, y lo suplido por las Juntas de Beneficencia y las diversas Sociedades de Caridad que les hayan auxiliado.

En vista pues, de los razonamientos que llevamos hechos, creemos refutada victoriosamente la injusta acusacion de que se ha hecho mérito, y queda asimismo demostrado hasta la evidencia, que el reglamento de la hospitalidad domiciliaria, base del actual, data de entonces; que el establecimiento de las casas de socorro es una consecuencia de aquel, y que si no se esta lecieron estas casas en 1856 ni en 1857 de un modo permanente como ahora se hallan, fué á causa de que carecian las Juntas de medios para ello.

Sin embargo, la Junta de Beneficencia continuó preparando una organizacion completa de la hospitalidad domiciliaria; y al finalizar el año 1857, después de haber atravesado la época calamitosa de la carestía, cubriendo con sus escasos fondos, producto de limosnas y otros accedentes, los déficits de las parroquiales, dejó importantes trabajos con presencia de los cuales, el Excmo. Sr. Marqués de Perales, como vocal de la Junta, redactó otro reglamento de hospitalidad domiciliaria, mas amplio en cuanto á las dotaciones de la clase facultativa y casas de socorro permanentes. Habiendo tenido efectivamente la gloria de plantearle en 1858 el Excmo. Sr. Duque de Sesto, cuando lo consintió el aumento considerable de los ingresos municipales.

Por último, en 1857 también se propuso la creacion de la seccion de estadística permanente de la Junta de Beneficencia municipal, que se planteó en 1858, y cuyas aplicaciones tendrán lugar algun día.

Probado cuanto á la honra de los individuos de aquellas Juntas interesa, aquí deberíamos poner término á nuestras observaciones, si no creyéramos conveniente que redundasen en utilidad pública.

La narracion detallada que hemos hecho, el orden y método que se siguieron en la adopcion de todas las precauciones y disposiciones sanitarias, en la hospitalidad domiciliaria y pública, las reales órdenes que las prescribían etc., etc., pueden servir de guía á cualquier pueblo, con la diferencia que requiera su estension, ya se vea amenazado ó ya invadido.

Al principio de este escrito hemos indicado las razones por las que puede creerse que las poblaciones que padecieron el cólera en el año pasado, acaso no sean visitadas por la terrible enfermedad. Pero las autoridades no deben descansar en esta confianza. Ya el gobierno de S. M. en una circular del Ministerio de la Gobernacion inserta en la *Gaceta* del 23 del próximo pasado marzo, recuerda á los gobernadores de provincia la más esquisita vigilancia y el mayor celo en cuanto concierne á la salud pública, previniendo que en el desgraciado caso de presentarse el cólera en alguna localidad, se apresuren á dar la publicidad conveniente para evitar comentarios y lamentables suposiciones.

Las demás autoridades, en sus órdenes y atribuciones respectivas, deberán obrar en consecuencia y con toda la prevision posible, para no ser nunca sorprendidas, y sin tomar disposiciones de naturaleza alarmante deben, prevenia en silencio cuanto fuere necesario.

Deben, por ejemplo:

Llevar á efecto las precauciones higiénicas y sanitarias que prescribe la Real orden de 1849, haciendo la reforma de cuantos ramos lo requieran, como se practicó en los años 1854 y 1855, y especialmente sobre alimentos, utensilios y emanaciones perjudiciales é insalubres y hacinamiento; tener dispuestos, á los primeros anuncios de reproducción, el aumento de los visitantes ordinarios y extraordinarios, que juntos formen una Junta de barrio, bajo la presidencia del más antiguo y autorizado, constituyendo las Juntas de barrio; poner estas bajo la depen-

dencia de las de distrito, formadas por los presidentes de las de barrio, presididas por los tenientes alcaldes y un vocal de la Junta de Sanidad; designar el turno de vocales de estas últimas para alternar en las casas de socorro, á fin de inspeccionar el servicio de estas y el de la hospitalidad domiciliaria, que debe ser tan exacto como esta institucion requiere; pensar en el establecimiento de mayor número de estas casas, siquiera fuesen provisionales, si las circunstancias lo exigieren, así en lo interior como en las afueras; contar con bastante número de profesores ordinarios, y en caso preciso extraordinarios, y dar á conocer la residencia de todos los facultativos existentes en las casas de socorro y en las alcaldías y parroquias; indicar numerosas oficinas de farmacia que ordinaria ó extraordinariamente despachen las recetas de los médicos; proveerse en las casas de socorro de cuantos medios auxiliares de curacion y de desinfeccion y de conduccion fueren necesarios: como baños de vapor, camas calentadores, ropas de cama, y especialmente mantas, camillas, parihuelas, depósitos de hielo y de alimentos, designando en los distritos los almacenes en donde deban hacerse efectivos los bonos; contar con el servicio personal subalterno de empleados, conductores y encargados de hacer las fumigaciones, y en las tenencias alcaldías, y en caso necesario en los locales de las Juntas de barrio, un cuerpo de enfermeros para auxiliar á domicilio á los enfermos que lo necesiten, debiendo estar los visitantes provistos abundantemente de bonos de toda especie y de recursos pecuniarios.

Asimismo convendrá tener pensado donde establecer hospitales provisionales, por si llegaren á ser indispensables, sirviéndose, si los invadidos no fueran muchos, de salas aisladas de los hospitales comunes, con un servicio personal y material numeroso y especial, si puede ser en dos puntos diametralmente opuestos; pero debe desconfiarse mucho de los cálculos de los que no son prácticos ni peritos; así hemos visto dar como existente en esta corte un hospital con 2,000 camas para coléricos, que ignoramos donde se halla, cuando el general, al que sin duda se aludía, no puede contener más de 1,200, y aun esto no muy cómodamente, prescindiendo de que, no desapareciendo durante las epidemias coléricas las enfermedades comunes, los hospitales ordinarios se necesitan para los afectos de aquellas dolencias, y aun cuando se trasladasen á otros hospitales ó á las clínicas, apenas llegarían á 300 las bajas que en él se pudieran hacer. Pero si una razon de economía y de instantaneidad obliga á valerse de los hospitales comunes, cuando hay pocos invadidos, si su número se aumenta, son preferibles los provisionales próximos á la poblacion, por su organizacion especial, por la prontitud de los socorros, y porque nunca pueden hacerse focos epidémicos, como pudiera acontecer con un gran hospital. Afortunadamente no son necesarios estos grandes establecimientos en una epidemia de curso tan rápido como el cólera. Un hospital de 140 camas bastó en 1855, si bien habia dispuestos cuatro con 500; y en 1863, unas 150 camas se ha dicho que contenia el servicio especial para el cólera en el hospital general, y en el provisional de Chamberí, que solo empezó á funcionar muy adelantada la epidemia, entraron muy pocos enfermos.

Con dos ó tres hospitales de 120 á 150 camas, puede asistirse una epidemia colérica de grandísima intensidad y estension en una capital de 300,000 almas, estando los enfermos perfectamente cuidados, debiéndose conducir á ellos todos los que carezcan de una habitacion, por lo menos regular, y de personas que los asistan convenientemente.

De otra suerte, la casa de los pobres que tienen una habitacion muy reducida sin la ventilacion necesaria, que carecen de buenos asistentes y de camas y ropas de abrigo, que no siempre se les puede suministrar, se suelen convertir en focos epidémicos.

La prontitud, la inteligencia y la serenidad en la administracion de los socorros que requiere la asistencia de los coloricos, hace que debiendo agradecerse altamente los servicios humanitarios de las personas caritativas, no deban, sin embargo, admitirse sino los ofrecimientos de personas prácticas é idóneas, de un valor á prueba, con título correspondiente á su clase (salvo el grado de amistad ó parentesco con el doliente), prefiriendo siempre los servicios retribuidos á los gratuitos (fuera de los individuos de las juntas que deben ser de esta última clase);

porque así se conserva mejor la necesaria disciplina, y porque muchas resoluciones tomadas en un momento de entusiasmo, no pueden sostenerse al lado del lecho del dolor, sino con grande esfuerzo, y á veces riesgo, para los que presumieron más de sus fuerzas de lo que era justo.

Tampoco creemos que deben aceptarse las ofertas generales que se hagan, porque no es lícito aprovecharse de la generosidad del que no sabe á lo que se obliga, sino que deben abonarse todos los servicios, salvo que los que los hayan prestado, hagan despues la reduccion ó la donacion de su importe, si lo creyeren así conveniente, en cuyo caso merecerán una mencion honorífica.

Finalmente, si la carencia de fondos hiciese indispensable una cuestacion del vecindario, conviene señalar para puntos de suscripcion las casas de socorro y las depositarias del Ayuntamiento y del Gobierno civil (para la provincia), llevando en las primeras las Juntas de Sanidad y Beneficencia una debida y exacta intervencion, y mejor centralizando todos los fondos en la depositaria del Ayuntamiento, á la orden de las juntas, para repartir despues con igualdad (segun las necesidades) á cada distrito. Así no sucederá que, mientras sobren socorros para algunos, ó se empleen en aplicaciones secundarias, otros carezcan de lo más preciso; debiéndose distribuir estos por los visitantes de pobres, que conocen por lo regular las familias menesterosas, y á veces por indicacion del facultativo, para evitar los abusos que en ocasiones cometen los mismos que demandan los auxilios de la caridad.

Por último, además de lo conveniente que es insistir en hacer que se observen las medidas sanitarias generales, y las disposiciones mencionadas para la asistencia pública, es necesario agregar algunos otros medios indirectos, que pueden influir en la aminoracion de los estragos de las epidemias, tales como el procurar dar ocupacion á las clases menesterosas que carezcan de ella, el suministrar ropas y alimentos á los más desvalidos, aunque no se hallen enfermos; aconsejar la separacion de los sanos de los invadidos en los dormitorios comunes y particulares; inculcar la necesidad de observar las precauciones higiénicas individuales, circulando profusamente y á tiempo las instrucciones populares oportunas, ya que no puedan practicarse las visitas preventivas; cuidar de hacer las fumigaciones y desinfecciones en los edificios públicos y privados, y por último, sosteniendo el ánimo por medios indirectos, en lo que la prensa que se halle penetrada de su noble mision, puede prestar grandes servicios al país, si guiada por el más puro patriotismo, solo ofrece medios de consuelo y de reanimar el valor, que es acaso uno de los más potentes para resistir las epidemias.

* * *

PRENSA MÉDICA.

De la extraccion de las cataratas duras con la cucharilla erina, por el Dr. Emilio Martín, oculista de Marsella.

Me propongo, dice dicho señor, someter al juicio de los prácticos, un instrumento que permite aplicar á la extraccion de las cataratas duras el método operatorio, reservado casi especialmente á las de consistencia fluida: habló de la extraccion por simple puncion de la córnea, en combinacion con la iridectomia.

Los Sres. de GRÆFFE, WALDAU y CRITCHETT, que han sido los instigadores de este método, con el objeto de evitar los inconvenientes primitivos y secundarios inherentes á una grande abertura del ojo, producida por una herida á colgajo y las frotaciones y estiramientos del iris (membrana de tejido y frágil y muy inflamable) han inventado instrumentos particulares para facilitar el manual operatorio. Entre estos, la cucharilla de CRITCHETT es el instrumento que más ha llamado la atencion y que ha parecido reunir el mayor número de condiciones deseadas. Sin embargo, las maniobras que exige esta cucharilla para traer afuera la lente, tienen fácilmente por efecto violentar las membranas anteriores del ojo, y comprometer así el resultado brillante de la operacion. El movimiento considerable de vascula que hay que imprimir al instrumento, para hacerse dueño del cristalino, espone,

ya á romperse este, ya á frotarle y estirar las membranas anteriores.

El instrumento que yo he ideado consiste en una cucharilla ligeramente cóncava, delgada como la de CRITCHETT, y que puede, por su forma, deslizarse fácilmente entre la membrana hialóides y la cara posterior del cristalino. Tiene en su cara cóncava dos pequeños dientes ó erinas muy cortas y finas, protegidas por la convexidad de la cucharilla ó por sus paredes, de manera que no pueden herir ninguna de las partes en que penetran, ni pueden atravesar todo el espesor de la lente opaca. En fin, estos pequeños dientes se encorvan en gancho por la presión del dedo sobre el mango del instrumento, y se implantan por este solo movimiento en el cristalino, de modo que basta tirar horizontalmente para extraerle al mismo tiempo.

Practico la operacion del modo siguiente:

1.º Seccion de la córnea con un cuchillito acodado más ancho que los comunes.

2.º Escision de una porcion del iris, segun las reglas establecidas por de GRÆFFE.

3.º Dislaceracion de la cápsula anterior.

4.º Introduzco la cucharilla erina cerrada, casi perpendicularmente á la herida de abertura; bajo el mango deslizando la cucharilla detrás de la parte media del cristalino; comprimo sobre la palanca inclinando ligeramente el mango, y por último, tiro poco á poco del instrumento y del cristalino hácia la herida de la córnea.

Si quedan en el ojo masas verticales, no hay que abandonarlas, pues su permanencia en la cámara podria retardar la curacion; cierro los párpados y espero que el humor acuoso reuna en el campo de la vision los fragmentos empujados detrás del iris, y les doy salida con la mayor facilidad.

Es importante aplicar despues un vendaje compresivo.

La curacion se efectúa con rapidez, y no es necesario ni aun hacer guardar cama al enfermo.

(Gazette des Hopitaux.)

De la galvano-cáustico-química.

El Dr. CINISELLI que en una memoria presentada á la Sociedad de cirugía de París se ocupó de las cauterizaciones electro-químicas, demostrando con el apoyo de los experimentos y de los hechos clínicos, el partido que puede sacar la cirugía de este nuevo método de cauterizacion, que llama *galvano-cáustico-químico* para distinguirlo del *galvano-cáustico* hasta entonces conocido, y producido por el calor eléctrico, acaba de enviar á la misma sociedad y con motivo de la discusion sobre el tratamiento de los pólipos naso-faríngeos, una serie de observaciones de *galvano-cáustico-química*, que comprenden hechos de tumor canceroso, de estrechez de la uretra, de pólipo nasal y de tumor erectil pulsátil. En cuanto al pólipo naso-faríngeo, solo hay la observacion presentada á la Academia de ciencias por el Sr. NELATON, porque no se ha presentado otro caso á su estudio desde 1856, época en que comenzó á tratar los tumores y diversas enfermedades por la accion de la corriente electro-química.

Los hechos recogidos, dice el Sr. CINISELLI, están en favor de la opinion del Sr. DOLBEAU, y creo que la electro-química hará desaparecer de la práctica las operaciones adoptadas contra los pólipos naso-faríngeos.

Las dos observaciones recientes relativas al pólipo nasal no dejan de tener interés. En un caso, el pólipo ocupaba la fosa nasal en toda su estension, dislocaba el tabique y el hueso propio de la nariz correspondiente: se destruyó en nueve semanas por la introduccion en su masa de una aguja en comunicacion con el polo negativo.

El otro caso es un niño de veintidos meses, cuyo pólipo, despues de llenar la fosa nasal y de haber dislocado el hueso de la nariz correspondiente, salió por la region lagrimal, y creció hasta el punto de desviar el ojo fuera de la órbita. Se aplicó este método al tumor orbitario, teniendo cuidado de introducir las agujas al través de la perforacion del ungüis que habia dado paso al pólipo: bastaron cinco sesiones para hacer desaparecer esta cruel enfermedad: destruido el tumor orbitario, el ojo recobró su posicion, la cavidad nasal quedó libre, y se cerró la abertura del hueso.

Este hecho, que podria inspirar dudas, y que desde

luego es sorprendente, puede ser confirmado por las observaciones del Sr. NELATON, referidas por el Sr. DOLBEAU.

Aunque sorprendente este hecho, me parece, sin embargo, que el fenómeno tiene una explicacion fácil, considerando que puede faltar la accion química de la corriente, y que despliega toda su fuerza cuando es transmitida por medio de la acupuntura, como ha sucedido en este caso.

Despues de repetidas observaciones, puedo afirmar que la disminucion de los tejidos patológicos tratados por la galvano-cáustico química, no es proporcional á la destruccion material que se hace; es siempre mayor, y continúa algun tiempo despues de la caída de las escaras: el tejido patológico exento de las escaras, ocupa el sitio de estas en lugar de presentar una cavidad, como despues de la caída de las escaras hechas con los cáusticos químicos; la masa del tejido patológico, que parece haber adquirido una contractilidad particular, se rehace de un modo sensible y extraordinario.

Los hechos clínicos acabarán de confirmar estos resultados, que prometen grandes ventajas á la cirugía práctica.

Nuevo modo de administracion del sulfato de quinina.

BRETONNEAU, despues de numerosos experimentos comparativos, ha formulado el precepto siguiente: administrar la quina lo más lejos posible del acceso futuro. (Esto ya lo habia dicho SYDENHAM.)

Se trataba entonces de la corteza del Perú reducida á polvo, y la recomendacion podia ser exacta. Pero cuando se ha reemplazado este polvo por su alcaloide la quinina, el precepto ha continuado sienlo ley: el Dr. AUGÉ, de REUILLE, pretende reformar esta ley, fundado en el siguiente razonamiento.

Antes de dar el sulfato de quinina, nuestros predecesores debieron establecer esta cuestion: cuánto tiempo despues de la ingestion del sulfato de quinina se manifiesta su maximum de accion?

En esto se funda toda la terapéutica de las fiebres, porque una vez resuelta esta cuestion, administraremos el sulfato de quinina, de manera que su accion máxima se manifieste en el momento que deba aparecer el acceso, y creemos que así será mejor atacada y modificada la fiebre.

Emitida la idea, recordé haber oido á un profesor de la escuela de París, que el maximum de esta accion era de ocho á nueve horas despues de la ingestion del medicamento.

Con este dato, me propuse dar el sulfato de quinina de manera que su maximum de accion coincidiera con el principio del acceso: pronto encontré muchas fiebres intermitentes cotidianas y tercianas de ocho ó quince dias de fecha, y las sometí á la medicacion siguiente:

Sulfato de quinina. 1,50 gramos.

En quince papeles, para tomar tres al dia durante cinco dias.

El primer papel nueve horas antes de la fiebre; el segundo siete antes de la fiebre, y el tercero cinco. La fiebre desapareció sin recidiva.

El Sr. AUGÉ cita muchos casos de fiebres intermitentes cotidianas y tercianas, rebeldes á la accion de la quinina, administrada segun el método ordinario, y que han desaparecido definitivamente con su método.

Este éxito le ha conducido naturalmente á tratar de la misma manera las neurálgias intermitentes y la fiebre tifoidea de forma remitente; pero nada dice de los resultados obtenidos.

(Revue. de Ther. med. chir.)

Del cloroformo en el tratamiento de la eclampsia puerperal; por el Sr. LIEGARD (de Caen.)

Un escrito del Sr. DESORÉ sobre los diversos periodos del acceso de eclampsia, y en el cual dice al hablar del tratamiento, que se ha empleado el cloroformo con resultados poco satisfactorios, ha dado motivo al Sr. ALFONSO LIEGARD, DE CAEN, para una réplica en la cual se encuentran las siguientes consideraciones.

La *Revue médico-chirurgicale* (marzo de 1848) contiene el primer hecho del uso del cloroformo en la eclampsia. Era una jóven de 20 años, en la que los ataques se repetian

con cortos intervalos, eran muy violentos, y en su intervalo el coma era profundo; las inspiraciones del cloroformo calmaban casi inmediatamente las convulsiones; la respiración se hacia regular y tranquila, y el acceso no duraba más de un minuto en lugar de seis. Un segundo ataque despues del parto se disipó tambien con la misma facilidad por medio del cloroformo. Despues de este primer hecho, se han multiplicado todos los años análogas observaciones, en Alemania, Inglaterra y América.

En una memoria que publiqué en 1859 sobre la eclampsia puerperal y su tratamiento, referí tambien un gran número de casos.

En la *clínica de partos* publicada en Viena, se lee: que los resultados obtenidos por la aplicación de las inhalaciones del cloroformo en el tratamiento de la eclampsia puerperal, sobrepujan todas las esperanzas concebidas; se ha conseguido casi siempre calmar el acceso, y de 7 mujeres no murió ninguna. Permitiendo la anestesia terminar rápidamente el parto, han nacido siete niños vivos; prueba clara de la inocencia de este agente sobre la vida del feto.

El *Bulletin general de Thérapéutique* no vacila en considerar al cloroformo como uno de los medios mas eficaces; le aconseja, no solo en inhalaciones, sino en pociones y enemas. Cita despues muchas observaciones recogidas en el Hotel Dieu, clínica de Piedagnel.

Las observaciones sobre las virtudes del cloroformo en la eclampsia son tan numerosas, desde hace diez y ocho años, que no puede ponerse en duda la eficacia de este medio.

Para terminar, me falta consignar dos cosas indispensables: 1.ª la razón ó el modo de acción de este medicamento en dicha enfermedad; 2.ª el procedimiento ó modo de emplear estas inhalaciones.

1.º Para el mayor número de prácticos está demostrado, que las congestiones pulmonales y cerebrales no son aquí la causa, sino más bien la consecuencia de los accidentes convulsivos; por consiguiente, haciendo cesar pronto este estado dinámico, este espasmo, muy análogo al del histerismo (en el que el cloroformo me ha producido tan notable éxito) se impiden las congestiones orgánicas y todas sus temibles consecuencias.

2.º Hé aquí nuestro modo de proceder y que nos ha valido tantos éxitos favorables como tentativas: tan pronto como se declara un ataque, ó bien aun cuando solo sea inminente, producimos inmediatamente una anestesia completa; despues con nuevas dosis vertidas en el pañuelo sostenemos el sueño, si es preciso durante muchas horas, hasta que el parto esté terminado. Hemos continuado muchas veces las inhalaciones, sin interrumpirlas un momento, durante seis horas y sin inconveniente alguno, y sin que se haya presentado nuevo acceso.

Hace algunos años presencié en Londres un hecho, que demuestra bien el poder del cloroformo en las enfermedades convulsivas; en un joven de 15 años, con los más violentos síntomas de un tétanos traumático, se continuaron las inhalaciones, primero sin interrupción, y despues con alternativas más ó menos largas, durante tres semanas enteras, hasta la curación, que fué completa y radical. (Se consumieron 3.000 gramos de cloroformo.)

Si las convulsiones empiezan ó continúan aun despues del parto, al principio de cada crisis hacemos respirar el cloroformo durante veinte ó treinta minutos; y si al despertar parece restablecida la calma, hacemos tomar cada media hora una cucharadita de una poción antiespasmódica de 70 gramos, que contenga un gramo de cloroformo. Si parece que el acceso vá á reproducirse, repetimos las inhalaciones, prolongando el sueño veinticinco ó treinta minutos hasta que haya cesado toda apariencia de convulsión.

(*Gazette des Hopitaux*.)

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

Dirección de Sanidad militar de la Armada.

12 de marzo. Disponiendo que los primeros Ayudantes del Cuerpo de Sanidad militar de la Armada, D. Manuel Pintado y D. Francisco García Maraver embarquen res-

pectivamente de dotación en las fragatas *Navas de Tolosa* y *Princesa de Asturias*.

24 de abril. Concediendo próroga de licencia al primer ayudante de Sanidad de la Armada D. Andres Montes y Gil.

25 id. Nombrando 2.º ayudante del Cuerpo de Sanidad de la Armada, al que lo es provisional D. Antonio Rebolledo y Ramos.

26 id. Concediendo plaza de alumno pensionado, al de medicina de esta corte D. Ricardo Bautista y Lafuente.

CONGRESO MÉDICO DE 1866.

COMISION ORGANIZADORA.

Por acuerdo de esta comision en sesión de 16 de abril, queda abierta en la secretaría de la misma (calle de Atocha, números 8 y 10, 4.º) la lista de adhesiones al indicado Congreso, pudiendo hacerse la inscripción, por medio de carta dirigida al que suscribe, ó á cualquiera de los individuos de la comision: los que deseen figurar como socios, y disfrutar de las ventajas que se les conceden, abonarán 60 rs. por medio de libranza del giro de hacienda, sellos de correo, ó letra de fácil cobro, y recibirán la tarjeta de inscripción y entrada al local, donde hayan de verificarse las sesiones. Las cartas en que se remitan valores, convendrá sean certificadas para evitar extravíos.—El secretario, Pablo León y Luque.

Debiendo tener lugar la celebración del Congreso en el próximo setiembre, días del 24 al 29 inclusive, y á pesar de haber publicado oportunamente en *La España Médica*, el reglamento y puntos sometidos á discusión, se vuelven á publicar estos últimos para conocimiento de todos.

PUNTOS CIENTIFICOS SEÑALADOS PARA LA DISCUSION EN EL CONGRESO MÉDICO ESPAÑOL DE 1866.

- 1.º Reformas que necesitan los hospicios, hospitales, manicomios, cárceles y presidios bajo el aspecto médico administrativo.
- 2.º Análisis histológica, química y clínica, de la infección purulenta.
- 3.º Naturaleza de la fiebre tifoidea y mejor tratamiento de la misma.
- 4.º ¿Qué reformas exige el código penal vigente, considerado desde el punto de vista médico?

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesión literaria del 22 de febrero de 1866.

Empezó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

Se recibieron con aprecio y destinaron á la Biblioteca las siguientes obras:

De la Real Academia española: *Resumen de las tareas y actas durante el año 1865*.

El fuero de Aviles, discurso por D. Aureliano Fernandez Guerra.

Discursos de recepción, tomo 3.º

Del Real Observatorio astronómico de Madrid: *Anuario de 1866*.

Del colegio médico de Sevilla: *Exposición relativa al cólera*.

De la Academia Matritense de Jurisprudencia y legislación: *Discurso inaugural*, por D. Cristóbal Martín de Herrera, 4 ejemplares: del jardín Botánico de Valencia, *Delectus seminum collectorum año 1853*.

El Sr. D. Pedro Angelats remite algunas observaciones sobre el cólera que reinó en Ripoll. Pasaron á la comision del cólera.

Continuando despues la discusión pendiente sobre las neurosis, el Sr. SANTERO dijo: que importaba mucho distinguir si hay ó no neurosis esenciales, porque de esta distinción dependia la terapéutica de tales afecciones; que algunos se inclinan á reducir tanto el número de ellas cuanto en otros tiempos se aumentaron; pero que era preciso juzgar siempre con los datos que se comprueban;

y no con posibilidades que solo el tiempo puede confirmar.

Añadió que para saber si son posibles las neurosis esenciales, era preciso recurrir á la fuerza biológica. Esta fuerza, dijo, que preexiste á la sangre y á los nervios, preside á la formacion de estos elementos, y de ellos se vale despues para organizar el embrion. En los albores de la vida, es uniforme la manifestacion de este principio genésico; pero luego que se desarrollan los espresados elementos, se marcan distintamente las funciones plásticas y las del sentimiento, bajo el influjo del humor sanguíneo las primeras, y del sistema nervioso las segundas.

Estos dos sistemas, estrechamente unidos entre sí, son, pues, los medios de que se vale la fuerza biológica para cumplir los fines que la están prescritos en el orden de la naturaleza: pero constando de una parte orgánica ó material y de otra dinámica, en cuya virtud influyen sobre los órganos para determinar sus propias acciones, menester es averiguar, para la cuestión, si puede perturbarse la facultad que tienen y ejercen, con independencia del instrumento que les corresponde. Veamos primero lo que sucede con la sangre.

La sangre se halla en necesaria relacion con la naturaleza exterior, la cual no puede menos de influir en ella proporcionándola medios de reparacion, y de ocasionar por lo mismo en ella, con sus cambios, vicios constitutivos. Asi obran los materiales ingeridos en el estómago para trasformarse en quilo, y la atmósfera que penetra en los pulmones durante la respiracion.

Pero si los principios nutricios que la digestion prepara, así como las bebidas, no obran sino en la materialidad del humor sanguíneo, prestándole albúmina, fibrina y agua, no así el aire atmosférico; que además de suministrarle oxígeno, actúa sobre su plasticidad, es decir, sobre su parte dinámica, que aparece en el plasma, la cual despues de haberse consumido en la nutricion, revive en el aparato respiratorio al contacto del referido principio de la atmósfera.

De donde resulta, que si los indicados agentes naturales pierden sus condiciones apropiadas para servir al estado fisiológico, y se convierten en causas morbíficas, no solo pueden ocasionar cambios morbosos en la constitucion de dicho humor, sino inducir trastornos en su facultad vital, haciéndole más ó menos plástico.

La sangre en juego dentro de la economía, tambien sufre cambios, materiales unas veces, y dinámicos otras, que dan ocasion á las discrasias. La supresion de un acto excretorio determina estos cambios en el orden material; así como en el trascurso de las edades, la fuerza plástica se modifica con las necesidades que en el organismo se crean ó se pierden.

No son tan inmediatas las relaciones de la sangre con el alma, porque se verifican por el intermedio de los nervios; cuya acción, perturbada por las afecciones del ánimo, induce cambios positivos en la fuerza plástica ó genésica.

Las enfermedades sanguíneas no siempre dependen, por lo tanto, del cambio en los componentes del humor nutricio, sino que radican á veces en la modificacion de la fuerza plástica que va con la sangre misma.

Pues si este elemento, cuya material composicion es más accesible á cambios morbosos puede presentar modificaciones esenciales en su parte dinámica ó propiedad plástica, ¿no será más fácil que se presenten así mismo en el sistema nervioso?

La naturaleza ofrece en el hombre admirablemente dispuesto el sistema nervioso con las divisiones orgánicas correspondientes á sus diversas funciones.

El gangliónico para las acciones viscerales; el cerebro para centralizar las impresiones en la facultad perceptiva, y para producir las determinaciones de la voluntad; el cerebelo para ordenar los movimientos del conjunto; el mesocéfalo para impulsar los movimientos respiratorios; la médula espinal para combinar los movimientos de régimen; y los nervios sensitivos y motores para influir en la sensibilidad y movilidad de las partes. Todo está ordenadamente dispuesto para su necesaria influencia en el juego de la vida.

No se puede saber qué es lo que pasa por el interior de los nervios, siendo causa de su actividad, como no se conoce tampoco la esencia del llamado fluido eléctrico, que es á su vez la causa de los fenómenos observados en la naturaleza inorgánica.

Secretos son estos de la creacion, que á nuestra limitada inteligencia se ocultan.

Lo mejor es contentarse con aprender las leyes que nos proporciona la esperiencia, sobre su ejercicio y esto nos bastará, como les basta al físico y al químico, en su caso, para las importantes aplicaciones de la práctica.

Pero lo cierto es, que en el sistema nervioso puede lo mismo y mejor aun que en el sanguíneo, efectuarse separadamente la modificacion morbosa de la parte dinámica sin alteracion de la material.

Este sistema se pone en relacion con los objetos estereiores que le impresionan y con los agentes imponderables, los cuales pueden obrar sobre él de un modo patológico, como lo hacen normalmente, sin cambio en la organizacion. Lo mismo sucede con las sensaciones espontáneas que se desarrollan en lo interior de la economía, y con el ejercicio. La perturbacion en el orden en que se suceden ó se satisfacen, trastornan la salud por cambios en la inervacion.

Tambien hay sustancias que, introduciéndolas en el organismo, alteran esta acción sin daño apreciable de la pulpa nerviosa, como los narcóticos, los preparados de los *strychnos*, el ácido prúsico, el cloroformo, etc.

Sabido es igualmente cuánto influyen las infracciones del hábito y los hábitos morbíficos, en este resultado.

Resta examinar las relaciones del sistema nervioso con el alma, las cuales son aqui directas. ¿Cuánto no influyen sobre este sistema las modificaciones del espíritu? Semejantes causas pueden venir á obrar sobre la fuerza plástica; pero su primer efecto es sobre la inervacion.

Hay, pues, grande posibilidad de que se verifiquen alteraciones aisladas de la fuerza nerviosa: aun cuando sea preciso reconocer que un trastorno nervioso no puede subsistir mucho tiempo sin determinar alteraciones sobre la circulacion y sobre las acciones nutritivas, por el estrecho enlace que existe entre ambos elementos de la vitalidad.

Estas conclusiones, reducidas á reconocer como posible que la fuerza plástica y la nerviosa, partes de un mismo todo, se modifiquen independientemente y sin compromiso del *substratum* material, se hallan comprobadas en el campo de la esperiencia médica.

Vemos, efectivamente, que hay alteraciones dinámicas de la sangre en algunas discrasias, y que las hay tambien neuróticas. Estas son las neurosis.

La patologia humoral, limitada hoy esclusivamente á buscar el cambio en los principios componentes, no ha llegado todavia á la altura que seria de desear. Se cuenta poco aun con la vida de la sangre, que tanto importa apreciar. La disposicion inflamatoria en general, ni el escorbuto, ni la clorosis, ni la albuminuria, ni la difteria, pueden con razon atribuirse solo á cambios en la crisis ó composicion sanguínea. La propiedad más ó menos plástica y la difluencia que caracteriza á estas enfermedades de la sangre, deben atribuirse con fundamento á la modificacion preternatural de la fuerza que por aquella propiedad es representada.

Lo propio sucede con las neurosis esenciales, que en la práctica se ofrecen con mucha frecuencia.

No es lícito suponer lesiones tróficas, que cabalmente son permanentes, cuando no se las puede demostrar.

Las congestiones, que no llegan á la trasudacion ó al derrame, pueden desaparecer con el espasmo y con la vida; mas no las alteraciones de testura. Y la esperiencia clínica nos obliga á admitir neurosis esenciales, que consisten únicamente en trastornos de la actividad nerviosa, porque los síntomas por los cuales se dan á conocer, no dejan en pos de sí las espresadas alteraciones, además de ofrecer una movilidad y periodicidad en su curso, impropias de los afectos morbosos en que lo orgánico se interesa, aun dentro del mismo sistema nervioso, como en la mielitis, cerebritis, etc.

No por eso deja de ser cierto que hay muchas neurosis dependientes de causas orgánicas, discrásicas y diatésicas. Son bastante comunes los casos de la especie de los citados por el Sr. Benavente en la sesion anterior; pero, sin atribuir carácter esencial á las neurosis dependientes de estos padecimientos, tampoco se pueden reconocer las que existen por sí, por modificaciones dinámicas.

A la terapéutica importa mucho establecer esta distincion.

Se halla, pues, en su lugar la primera conclusion que la Sección establece

Terminó el Sr. SANTERO haciéndose cargo de las vesantias, y diciendo que debia separárselas de las neurosis, como ya hizo discretamente el nosólogo Sauvages; para lo cual espuso algunas consideraciones con el fin de probar que el alma racional no es idéntica á la fuerza nerviosa, con la cual la unen estrechas relaciones por el intermedio del cerebro, haciendo partir de aquí la diferencia que establecia.

El Secretario que suscribe, hizo una aclaracion respecto á la palabra *afecciones psíquico-animales*, usada por la Sección en una de sus conclusiones.

El Sr. BENAVENTE rectificó que, en su concepto, no hay neurosis que no dependan de la organizacion, por más que no haya á veces lesion material apreciable.

Rectificó tambien el Sr. SANTERO, diciendo, que él tampoco entendia las neurosis esenciales como efecto morbo-so independiente de la economia, ó sea del conjunto de sólidos, líquidos y fuerza que la representan; sino como perturbacion de una de sus partes, ó sea de una facultad sola, sin compromiso de las otras ni de la estructura de los órganos.

Por lo demás, dijo, es cierto que nada se debe exagerar; porque el exclusivismo es la causa del error.

Con lo cual, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.—*El Secretario perpétuo*, MATÍAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Delegada de Madrid ha participado á esta Directiva, con fecha de 27 de abril último, que celebrada la Junta general de distrito que previene el art. 136 del Reglamento, el día 23 del mismo, se procedió despues de leida la Memoria y cuenta general del último semestre, á la eleccion de los socios que habian de desempeñar los cargos que correspondia renovar este año en dicha Junta y eran los de Presidente, Contador y dos vocales; habiendo sido elegidos Presidente, D. Antonio Mante, Contador, D. Juan Salmon, y Vocales D. Ramon Carrion y Sierra y D. Joaquin Muñoz Caravaca; y quedando por lo tanto formada esta Junta Delegada por los señores siguientes: Presidente, D. Antonio Mante; M. Secretario, D. José Goicochea; M. Contador D. Juan Salmon, M. Tesorero D. Isidro Mir Farmacéutico, y Vocales D. Federico Costa, M. D. Antonio Cabello M. D. Ramon Carrion y Sierra M. y D. Joaquin Muñoz Caravaca M.—Madrid 3 de mayo de 1865.—El Presidente, Tomás Santero.—El Secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

APRESTOS DE DEFENSA.

Las pretensiones exageradas, y para la sociedad altamente inconvenientes, de cirujanos y practicantes, han sido causa de grandísima alarma entre los médicos, que desde todas las provincias se disponen á elevar esposiciones al Congreso; y sucede entre tanto que no ha producido satisfaccion alguna á los cirujanos, antes un disgusto, como instintivo, profundísimo.

Realizada esa descabellada reforma ¿se puede comparar lo que ganaban con lo que perdian? ¿Es una friolera la concurrencia de unos 4.000 ministrantes y practicantes, erigidos por de pronto en cirujanos y dispuestos á seguir despues los pasos de aquellos que en la posesion de ese título les han precedido! ¿Para ese viaje, dirán los cirujanos al Sr. Herrera, no teníamos grande necesidad de alforjas! Y tendrán muchísima razon.

¡Vive Dios que el *Génio quirúrgico* se luce!

Entre tanto, los médicos de Madrid no se están parados del todo; pero si bien hay algun motivo para esperar que este golpe de ahora se detenga, tambien los hay para temer (siquiera haya en la empresa tanto de inhumano, de trastornador y de absurdo) que se perse-

verará en pretensiones tan temerarias; que al cebo de las suscripciones quirúrgicas, no faltarán periódicos que las promuevan, y que lo anómalo y revuelto de los tiempos las favorecerán más de lo necesario.

Quiere esto decir que hay que mirar el asunto con seriedad mayor que hasta aquí; es forzoso dejarse de complacencias, y que conviene mucho pensar en una defensa vigorosa y sostenida.

Penetrado de este pensamiento el Sr. MENDEZ ALVARO (que con tanta energía ha combatido siempre las pretensiones de la clase quirúrgica, procurando traerla al terreno de lo razonable) está escribiendo, é imprimiendo á medida que le escribe, un opúsculo en que se tratará estensamente y bajo todos aspectos la cuestion. No de otra manera ha creído que podria mostrarse consecuente, cumpliendo compromisos adquiridos.

El título de ese opúsculo (que tardará poco en publicarse) es el siguiente: «DEFENSA DE LA CLASE MÉDICA CONTRA LAS PRETENSIONES DE CIRUJANOS Y FLEBOTOMIANOS.»

Se presentará en él una reseña suficiente para demostrar lo que esas dos profesiones fueron hasta el plan de estudios médicos de 1843; los estudios que las exigian, sus atribuciones y facultades. Se dará idea de la creciente agitacion que en ellas se advierte, de sus móviles y descomodi los intentos. Se hará un análisis crítico de la flamante proposicion de ley del Sr. Herrera, última lucubracion quirúrgico-legislativa de este diputado. Y se presentarán, sobre todo, no escasas é importantes consideraciones en contra de intento tan prevaricado é incongruente.

Así, haciendo cada cual lo que pueda, y con la ayuda de Dios, alcanzaremos á libertar á la humanidad de gravísimos daños; á la sociedad de perturbaciones que ayuden á empeorar su estado presente; á la ciencia, en España, de un largo y vergonzoso atraso; á la profesion, del más humillante desprestigio; al gobierno, de la befa de las naciones cultas, y al país, del deshonor que siempre acarrean muestras tan claras del más lamentable estado.

EL SIGLO MÉDICO, hará, como siempre, su deber.

¿VOLVERÁ EL CÓLERA?

Creemos oportuno reproducir un corto artículo publicado en 1838 con este epigrafe, por el Dr. Ratier, director y fundador de la escuela preparatoria de Medicina de Paris, y es, el siguiente:

Despues de la primera aparicion del cólera morbo en Francia (1822), se ha preguntado si esta enfermedad volverá, habiéndose escuchado las más opuestas respuestas, porque en efecto, no hay nadie que pueda resolver esta cuestion! Aquellos mismos que han contestado afirmativamente, aunque los sucesos los justificasen hoy, se encontrarían muy apurados para decir si la enfermedad ha de atacar ó respetar tal ó cual localidad.

Pero si se puede considerar como ociosa é imposible de resolver esta cuestion, el médico, sin embargo, no tiene por qué desdenarse de contestar, y aprovechar la ocasion de repetir verdades ignoradas por algunas personas, precisamente porque no debe persona alguna ignorarlas, á saber:

1.º Que en toda epidemia, las localidades mal sanas, donde el aire está cargado de humedad y de exhalaciones de materias pútridas, son las que se encuentran primero y más gravemente afectadas.

2.º Que en esas localidades la enfermedad prefiere las habitaciones que reúnen en más alto grado dichas condiciones.

3.º Que los individuos menos aseados y sóbrios, y los que se hallan padeciendo enfermedades anteriores, son las primeras víctimas de la enfermedad.

4.º Que los pretendidos remedios preservativos son impuestos que gravitan sobre la ignorancia crédula.

He dicho en otra parte, que la opinion de la mayoría de los médicos, tanto franceses como extranjeros, es que el cólera morbo no es contagioso, es decir, que no se contrae por tocar á los enfermos, habiendo dado las razones de esta manera de ver. No hay, por tanto, disculpa para esos tristes abandonos de enfermos y para los actos más bárbaros

todavía de los que diversos países han sido testigos (1). Está probado igualmente, que ningún tratamiento ha sido afortunado en todos los casos, y que no puede ser objeto de una exclusiva confianza; por tanto, es lo mejor acudir desde el principio á un médico, el que puede, con más conocimiento que nadie, determinar lo que sea conveniente hacer.

Termino diciendo, que en la incertidumbre es prudente adoptar la opinión de que el cólera morbo volverá, atendiendo á que la prudencia no ha sido jamás dañosa.

Que las autoridades municipales, administrativas y de policía, deben insistir sobre las medidas de salubridad pública, y obligar á la severa ejecución de las leyes y reglamentos relativos á estas materias.

Que los particulares, por su parte, deben vigilar con cuidado sus habitaciones, y todo lo que de ellos dependa bajo ese concepto.

Que deben fijar su atención en el régimen, tanto por lo que concierne á la cantidad como á la calidad de los alimentos, y sobre todo en las bebidas espirituosas, cuyo abuso es tan funesto.

Que deben, en cuanto sea posible, resguardarse del frío, y particularmente de la humedad.

En fin, y esto es lo principal, que deben observar el estado del estómago é intestinos, porque en la inmensa mayoría de los casos, el cólera morbo ha empezado por *vespesos*.

Recordar las precauciones para conservar la salud pública é individual con motivo del cólera morbo, tiene la ventaja de evitar quizás otras enfermedades, en las que la inquietud que produce la epidemia impide pensar, y que no por eso son menos de temer.

Minas de Rio-Tinto 9 abril 1866.

MANUEL TRULLÁS.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA EN LOS MESES DE JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1865; POR EL DOCTOR AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN, CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Carta cuarta.

AMBERES.—Aspecto general de la ciudad.—Su historia.—Ciudadela.—Catedral de Nuestra Señora y panorama de la ciudad, desde la torre de esta basilica.—Iglesia de Santiago y tumba de Rubens.—San Pablo.—San Andrés.—San Agustín.—Museo de pinturas.—Hotel de Ville.—Jardín Zoológico.—Palacio del Rey.—Teatro Real.—Casa de Plantin.—Casa de los Oosterlings.—Depósito de granos.—Embarcaderos.—Puerto.—Hospitales civil y militar.—Palacio de la esposicion de flores y frutas.

Sr. D. Serapio Escolar y Morales.

Mi distinguido amigo: llegué á la deseada para mi ciudad de Amberes, y en el momento de instalarme en el *Hotel de L'Etoile*, rue des Peignes pasaba por esta calle una suntuosa procesion que se dirigia á la próxima plaza de Rubens, recordandome este acontecimiento los preciosos cuadros de nuestro Museo Real de Madrid, en que se representan las magnificas procesiones que en siglos anteriores se celebraban en la famosa y antigua Antuerpia. El vehemente deseo que tenia de visitar esta célebre ciudad, que tantas veces se habia presentado á mi imaginacion cuando contemplaba en nuestro país alguna de las notables obras de los maestros de la pintura flamenca que han florecido en esta Sevilla de los Países Bajos, hizo me lanzara en seguida á la calle acompañado de un joven cicloni, por cierto amable y conocedor profundo de las preciosidades que encierra esta joya de la Bélgica, y empezara mi tarea por una escursion en carruaje á las principales calles y plazas de esta renombrada ciudad.

Capital de la provincia de su nombre, está situada en un llano sobre la ribera derecha del Escalda, rio en este

punto á 63 kilómetros del mar, de 600 metros de anchura frente á la ciudadela, 350 metros más abajo hacia Werf; y de 10 metros de profundidad media, sin contar las mareas que le aumentan de 3 á 5. Siendo descubierto el país que recorre el bajo Escalda, se deja sentir notablemente el efecto de los vientos sobre las mareas que llegan hasta Gante, mas no así el sabor salado de sus aguas, que desaparece á corta distancia por bajo de Amberes. Está colocada esta ciudad sobre los límites de la provincia, separada al Oeste de la Flandes Oriental por el Escalda, y rodeada al Norte por las villas de Anstruwel y Merxen, al Este por las de Deurne, y Borgheront; y al Sur por los territorios de Berchem y Hoboken; su forma es la de un arco muy estenso, cuya cuerda la forma el Escalda, y sus habitantes son en número de 111,709. Presenta calles bastante largas y rectas, que convergen en general á los muelles, que son anchos, y de 1734 metros de longitud, observándose en la proximidad de los mismos, ser las calles mas estrechas y tortuosas. Están cortadas las principales, por las plazas siguientes: la *verde ó de Rubens*, plantada de árboles, en uno de cuyos costados se eleva la catedral, y en el centro de la misma una colosal estatua en bronce de *Rubens*, por Geefs, en cuyo pedestal se lee la siguiente inscripcion: *Petro Paulo Rubens, civi olim suo sumptibus publicis et privatis senatus populusque Antwerp, pos 1850; la de Meim* que es más bien un ensanchamiento de una estensa calle que plaza propiamente dicha; y la *Mayor*, en la que está situado el Hotel de Ville. Las casas de esta ciudad son en su mayor parte de ladrillo, sus fachadas terminan en punta, cortada en picos á manera de escalones, conservándose aun muchas que recuerdan la dominacion española. Esta poblacion está defendida por una formidable ciudadela, y varios fuertes destacados que se ven en la ribera opuesta del Escalda, cuyos nombres son, el llamado *la cabeza de Flandes*, límite y proteccion á la vez de la provincia; y los de Anstruwel y de Burcht, que están situados á los lados de la anterior fortaleza. Uno de los primeros puntos á donde me dirigí, fué *la ciudadela*, para lo cual me proporcioné el correspondiente permiso, y en el entretanto que me acercaba con el *comisionaire* al espresado sitio, se ocupó este en hacerme la historia de la ciudad en que me encontraba.

Segun una fabulosa tradicion, en tiempo de César un gigante monstruoso llamado Antigono, habitaba un castillo en las márgenes del Escalda, en donde hacia pagar aduana á los navieros que concurrían á este punto, confiscando los cargamentos y cortando la mano derecha, que arrojaba al rio, á los que trataban de evadirse; pero fué muerto por un tal Brabosi, el cual seccionó las manos al gigante antes de sacrificarlo; y en el sitio donde antes residia el terrible aduanero, edificó una ciudad á la que dió el nombre de *Gand Werpen*; mas los historiadores dicen, que esta era asiento de los antiguos Ambivaritas que fueron reducidos por Cesar, y que el nombre de Antwerpen proviene del mismo nombre de la ribera *antwerf ó werp*: es decir, muelle ó desembarcadero; mas sea lo que quiera, lo cierto es que se encuentran pruebas de la existencia de Amberes en el siglo VII. Hacia el año de 641 San Amando predicó el evangelio y edificó la iglesia de San Pedro y San Pablo, y San Elor vino despues á trabajar en la conversion de sus habitantes. En esta época el citado pueblo tenia poca estension, y se le daba el nombre de *Castrum ó Castellum*, mas en el siglo IX, cuando vinieron los normandos, tomó ya el título de *Civitas ó Oppidum*; en 980 arrojaron á los normandos de este país;

(1) Bien sabido es cuán modificada se encuentra esa opinion en el día, pues se considera al cólera como contagioso; pero esto no excusa tampoco el que se deje en el abandono á los enfermos, y que se cometan otros actos propios de pueblos salvajes.

Godofredo I, conde de Lovaina y Bruselas, reunió á sus dominios en 1106 el marquesado de Amberes, que hizo parte del brabant hasta 1337. Juan III la poseyó despues; así como á poco pasó á la casa de Borgoña, y luego á la de Austria. En la época de Carlos V fué grande su prosperidad; pero en 1566 devastaron las iglesias y monasterios los protestantes, y en 1576 tuvieron que sostener sus moradores grandes luchas con los españoles. Despues de la batalla de Gembloux (1578), se hizo Amberes el sitio de los estados generales del archiduque Matías, y del príncipe de Orange, jefe de los calvinistas. El duque de Alençon trató vanamente de establecerse en ella por el año de 583; mas en 17 de agosto de 1585 se rindió la plaza á las armas españolas, capitaneadas por Alejandro Farnesio; el tratado de Munster (1648) por una parte, y una horrible epidemia, disminuyeron la importancia de esta ciudad; sufrió nuevas guerras en el siglo XVIII y solo se despertó nuevamente su actividad por el tratado del Haya de 11 de marzo de 1795. Napoleon I la convirtió en un gran puesto militar, y por último en 1832 un ejército francés arrojó de la ciudadela á los holandeses, desde cuyo tiempo forma parte del reino de Bélgica.

Llegué distraído con esta narracion á la *ciudadela*, cerca de la cual hay un paseo limitado por grandes árboles, y el cual es por cierto bastante triste. Esta fortificacion situada en la márgen del Escalda y á la estremidad meridional de la ciudad, es un recinto constituido por cinco frentes, de los que dos lados miran al campo, otro al rio Escalda, y los restantes el uno á la ciudad, y el otro á los fuertes de esta que debe proteger, recibiendo los citados bastiones nombres españoles como el Hernando (núm. 1.), Toledo (núm. 2.), Paciotto (núm. 3.), Alba (núm. 4.) y del duque (núm. 5). La ciudadela está separada del Escalda por un pequeño dique, en el cual se encuentra una *esclusa* que facilita la introduccion de las aguas del rio en el foso; *otras dos* construidas á cada lado de la plaza de armas delante de los bastiones 4 y 5, permiten hacer entrar ó salir á voluntad el agua del uno y del otro lado, y establecer por lo mismo una corriente oportuna en los fosos. Para pasar desde el campo á dicha fortaleza, hay un puente levadizo, así como se vén multitud de cañones y morteros de grueso calibre por fuera del referido foso y mirando hácia la ciudad, y cuyas piezas de artillería custodiaba un jóven centinela: en la puerta de la ciudadela había una respetable guardia. Esta fortaleza construida por el duque de Alba en 1568 segun los planos del ingeniero Paciotto con el objeto de sujetar á los indómitos amberinos, ha sufrido desde entonces muchos cambios; las fortificaciones están perfectamente artilladas, y cuando recorria este recinto, no pudo por menos de presentarse á mi imaginacion el horrible y sangriento sitio que sufrieron los holandeses mandados por el general Chassé en 1835, en que un ejército francés de 60.000 hombres bajo las órdenes del mariscal Geran, apoderóse de ella en 23 de diciembre del espresado año, memorable especialmente por haberse llevado á cabo la separacion definitiva de la Bélgica y la Holanda.

Desde allí me dirigí á la *Catedral de Nuestra Señora*, verdadera joya de la Bélgica. La espresada iglesia, el más vasto edificio religioso gótico construido en el reino belga por el siglo XV, tiene 152 metros de longitud, 76 de latitud y 109 de altura. Por el exterior encuéntrase, desgraciadamente, este magnífico edificio, incrustado entre casas y construcciones vulgares, por encima de las que solo destacan sus partes superiores, y su entrada tiene lugar por la plaza llamada *Verde*. La construccion de este tem-

plo empezó por el coro, en 1380, bajo la dirección del arquitecto Appelmans ó Amelius de Bolonia, al cual sucedieron en 1434 Juan Tac, Everaert en 1449 y Herman de Waghmakere en 1474; habiéndose encargado Dominiquino, hijo de Herman, de dar á la torre la coronacion actual. El coro se concluyó en 1411, y las otras partes de la iglesia en el siglo XVI. La basílica de que os hago mérito, ha experimentado diversas vicisitudes; fué incendiada en 1533, y por segunda vez en 1560; el 21 de enero de 1555 tuvo lugar en ella un capítulo del Toison de oro, donde fueron recibidos Guillermo el Taciturno y el conde de Horn; y en 1559 se la erigió en catedral: donaciones infinitas la enriquecieron, mas fué saqueada despues por los iconoclastas. En la época de la revolucion francesa sufrió un nuevo despojo de sus ornamentos, vidrios de colores y pinturas, estando próxima á arruinarse en 1800; pero á poco comenzó su restauracion, se abrió al culto en 1802, le fueron devueltos vários de sus memorables cuadros, y se la ha seguido incesantemente restaurando. La magnífica torre de la izquierda (pues la de la derecha no está terminada) de 123 metros de altura, elévase en la parte del edificio que mira á la pequeña plaza del mercado de guantes. Esta torre, una de las más notables de Europa, fué comenzada segun los dibujos de Amelius, hácia 1422, y terminada en 1517. En la parte inferior de la misma, hállase incrustada una lápida con el epitafio del célebre Quintin Metzys, autor del precioso adorno de hierro forjado á martillo, que decora el pozo que próximo a la torre se encuentra en la plaza anteriormente dicha. Siguiendo mi costumbre de subir á los puntos más altos de las poblaciones que visito, para gozar de las mismas en conjunto, me dirigí con el *comisionaire* á la puerta de la torre, y despues de pagar el contingente debido á la mujer encargada de recibirlo, subí 622 escalones, llegando al final á la parte más elevada, desde donde se percibe un bellísimo y sorprendente panorama; figuraos, mi caro amigo, una ciudad inmensa cruzada en todos sentidos por doscientas calles; el remate en picos de la mayor parte de las casas, cuyos tejados, de un rojo intenso, forma un bello contraste con la verde y lozana vegetacion de sus paseos y parques; diez leguas de radio por donde se vé serpentear el majestuoso Escalda, recorrido en todas direcciones por infinitos vapores, cuyas chimeneas terminan en negros penachos, que se pierden en la atmósfera; su gigante puerto; su formidable ciudadela y numerosos fuertes avanzados; las preciosas cúpulas de sus edificios religiosos: la imponente masa de su Hotel de Ville; el palacio del Gobierno; sus muelles; el lindo arrabal de Borggerhout; el arsenal; y en lontananza las ciudades de Malinas, Bruselas, Gante, Lovaina y Breda; todo lo cual produce una impresion tan mágica, que no se sabe cómo abandonar tan sublime espectáculo. Además, sorprenden tambien en este sitio al observador, el hermoso campanario de 42 campanas, y otras 40 para repicar en las fiestas, de las cuales la mayor pesa 16.000 libras, así como admiran sus dos cuadrantes de 36 piés de diámetro.

Despues de bajar de la torre, esperé terminasen los oficios divinos, y acompañado del conserje, ví el interior de esta célebre basílica. La perspectiva que ofrece es sumamente elegante; sus bóvedas están sostenidas por 123 columnas, que forman 230 arcos ojivales, y sus estensas ventanas están cerradas por cristales pintados. Seria en extremo prolijo, si os refiriese todos y cada uno de los ricos objetos de arte que encierra, y en este concepto, solo citaré los que ofrezcan más importancia. La tumba fune-
raria de A. Capello, arzobispo de Amberes, atribuida á

A. *Quellyn el joven*; un precioso cuadro de Cristo y sus discípulos de *G. Herreins*; la mesa de comunión en mármol blanco por *Quellyn*; el monumento del tipógrafo Juan Moret; el lienzo que representa la Resurrección de Cristo, de *Rubens*; un Crucifijo; la Resurrección de Lázaro, y la Cena, por *Otto Venius*; el descendimiento de la Cruz, por *Van-Dick*; Jesús entre los doctores de *Franchen el viejo*, en donde el artista ha colocado los retratos de Lutero, Calvino y Erasmo; las bodas de Canaan, por *Martin de Vos*; un descendiente de la Cruz, por *Adam Van Noort*; los tres famosísimos cuadros del célebre *Rubens*, LA ASUNCION, EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ Y LA ELEVACION DE LA CRUZ, pasmo de los inteligentes, y un Cristo de magnitud natural en mármol blanco, por *Vanderncer*, son objetos de un valor inapreciable.

(Se continuará.)

SOBRE LA DIRECCION DE SANIDAD MILITAR.

La revista de Sanidad militar, ha publicado el 3 del actual el siguiente suplemento:—A la una de la madrugada de hoy, la Comision general de presupuestos del Congreso de los Diputados ha resuelto que el Cuerpo de Sanidad del Ejército continúe conservando su autonomía, dejando solo al arbitrio del Director general del mismo el que proponga la manera de obtener la pequeña economía que resultaba en los presupuestos, segun el acuerdo de la Subcomision de Guerra de dicha Comision. La actual Direccion general continuará, pues, como hasta aquí rigiendo los destinos del Cuerpo.

En la discusion de sincera franqueza y de meditadas razones, en que han tomado parte el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra y los Sres. Carvajal, Saavedra Meneses, Llobregat, Ardanaz, Cardenal, y no recordamos si algun otro señor Diputado; todos han mostrado su ardiente deseo de conservar al Cuerpo de Sanidad militar su autonomía, aclarándose de la manera más indudable y honrosa, que nunca entró en el ánimo de los señores de la Subcomision, ni en el del Sr. Duque de Tetuan, la fusion de institutos que muchos habian temido y que rechazan de consuno la ciencia y las conveniencias administrativas.

En nombre del Cuerpo de Sanidad Militar nos atrevemos a significar la gratitud de sus individuos todos, en primer término, al dignísimo señor Duque de Tetuan, despues a los no menos dignos Diputados de la Subcomision de Guerra, a los de la Comision general de presupuestos, y en fin, a los que sin pertenecer a esta Comision han mostrado su generosa simpatía al Cuerpo, acudiendo al seno de la misma a hablaren favor suyo.—Los REDACTORES.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Segun soplaron los vientos del 3.º ó del 4.º cuadrante en los dias que llevamos de mayo, así fué el temporal reinante: cuando reinaron los del primero fué el estado atmosférico vario, revuelto y frio, mientras que estuvo húmedo y templado cuando los del segundo. Las oscilaciones del barómetro tambien coincidieron con esta variacion de los vientos, sucediendo lo mismo con la temperatura, que casi siempre estuvo más bien baja que elevada, para lo avanzado de la estacion.

Continúan reinando las enfermedades primaverales; así es, que hay bastantes calenturas gástricas, que al pasar al segundo septenario, suelen hacerse tifoideas, dolores reumáticos y nerviosos, fiebres intermitentes de todos tipos, presentándose algunas de ellas de un modo larvado, flujos de sangre, anginas, erisipelas y flegmasias de los órganos contenidos en la cavidad torácica.

Tambien tomaron algun incremento las enfermedades exantemáticas febriles, observándose no pocos enfermos de viruelas, de sarampion y de escarlata.

Las dolencias crónicas, efecto de la dureza del temporal, se aceleraron en su curso, teniendo, como es de suponer, una terminacion funesta.

Vacante.—Lo está la plaza de ayudante tercero de la Real botica. Se proveerá por oposicion entre los doctores ó licenciados en farmacia que se presenten al concurso, no pasando de la edad de 30 años. Se puede firmar hasta el 10 del actual.

Caridad pública.—Oporto va á deber á la caridad de dos legatarios un establecimiento de dementes. Hé aquí un

buen uso de la riqueza, que no debian olvidar muchos de los que dejan grandes fortunas á herederos que tal vez no las necesitan.

Aguas de Prêlo (Castropol en Asturias).—El médico-director de este establecimiento dice haber observado en él con especialidad curaciones de eczema crónico, herpes labial y prepucial, reumatismo articular y muscular, irritaciones crónicas, gástricas é intestinales, leucorrea y blenorragia, cálculos vesicales (de ácido úrico), sífilis crónica (úlceras y blenorrea), oftalmias dependientes de vicios herpéticos, psóricos ó porriginosos é impetiginosos y algunas úlceras atónicas, herpéticas, etc.

Visitas sanitarias.—En Londres se practican visitas sanitarias en las habitaciones, y cuando no reúnen buenas condiciones higiénicas, se exige de sus dueños que las mejoren. Solo en la parte llamada City, que tiene unos 100,000 habitantes, se hicieron en el año de 1864-65 11.008 visitas, recayendo 3.368 en casas de huéspedes. Resultaron de estas inspecciones 2.331 órdenes de mejoras higiénicas, y 59 propietarios fueron llevados ante los tribunales de justicia, por no haber puesto en práctica las indicaciones que se les dirigieron.

Desgracia ocurrida en una casa de locos.—En un asilo de dementes de Marsella se han puesto de acuerdo dos acogidos, de la clase de los epilépticos, para matar á sus guardas, resultando efectivamente la muerte de dos de estos infelices; las medidas que se tomaron impidieron mayores desgracias. Los agresores aprovecharon la ocasion en que estaba solo uno de los guardas, y así acabaron con él y con otro que vino á socorrerle. Este es, al parecer, un caso de responsabilidad parcial, y si como ha ocurrido en un establecimiento de dementes, se hubiera verificado en circunstancias comunes, dudosa, por lo menos, hubiera sido la clase de castigo ó correccion que debiera aplicarse á los asesinos. Por estos hechos se pueden coleccionar las enormes dificultades con que se tropieza á veces en medicina legal.

Nuevo periódico.—Hemos visto el prospecto del nuevo periódico médico que se vá á publicar en Valencia con el título de *La Fraternidad*. Deseamos que prospere.

Congreso médico de 1866.—Llamamos la atencion de nuestros suscritores hácia los documentos relativos á este Congreso, que insertamos en la seccion oficial. Tiempo es ya de que se vayan reuniendo los trabajos y adhesiones, á fin de que esta segunda reunion de los profesores españoles, esceda, si es posible, en brillo y utilidad á la primera.

Tasacion de honorarios.—Nos pregunta un suscriptor, si pueden los jueces de paz y los de primera instancia tasar por sí los honorarios de un profesor sin oír á peritos. La contestacion es sencilla: pueden; pero nosotros creemos que no deben hacerlo, sobre todo si alguna de las partes reclama la tasacion pericial. En todo caso, así como el juez puede sentenciar, el sentenciado puede apelar. Respecto del tribunal á quien corresponde la tasacion, nada hay por ahora explícitamente establecido; pero debe suponerse que pertenece á los médicos forenses y á las Academias, como cuerpos consultivos que son de la justicia.

Exposicion.—Varios profesores de Madrid han redactado una exposicion que tratan de elevar al Congreso, manifestando los graves inconvenientes que ofrece la proposicion de ley presentada por el Sr. Herrera. En el local del Monte-pio Facultativo, calle de Sevilla podrán enterarse de ella hasta el martes próximo los que gusten examinarla y agregar su firma á las muchas que tiene ya este documento. Tambien los estudiantes de Medicina de la facultad central van á hacer una exposicion analoga.

Otra.—La Junta provincial de Sanidad de Navarra ha acudido al Gobierno, pidiendo ampliacion de las cuarentenas para el cólera y autorizacion en caso necesario para establecer cordones que incomuniquen unas con otras las provincias y las poblaciones. En lo primero ha sido ya complacida la Junta con el proyecto de ley votado en el Congreso. Lo segundo ofrece más graves dificultades y exige al menos mayor meditacion.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que pretendan cuando llegue el caso de anunciarse vacante la titular de médico puro, de pobres de el Viso del Marqués, provincia de Ciudad Real, tengan entendido; que el médico que la está desempeñando piensa continuar en dicha villa por tener igualado aquel vecindario hasta el último de diciembre venidero, y por contar con las simpatías del mismo. El que desee más pormenores puede dirigirse al facultativo de dicha villa (D. Francisco Cuenca).

—Los que soliciten el partido de médico de Belorado, tengan entendido; que en dicho pueblo existen dos médicos-cirujanos con muchas simpatías, que solo desean que tenga efecto el arreglo de partidos del 9 de diciembre, y se hallan dispuestos á permanecer en el pueblo.

—Los profesores de medicina y cirugía que pretendan la plaza de médico-cirujano del pueblo de Aniñon, provincia de Zaragoza, tengan presente que en dicho pueblo reside un médico-cirujano que permanecerá en él á partido abierto. El que quiera pormenores bien detallados podrá dirigirse á su compofesor y compañero.

—Convendrá que los que pretendan la plaza de médico-cirujano del Casar de Cáceres, tengan presente que en dicha villa hay un médico y

un cirujano ambos puros, con residencia en ella el 1.º de 9 años y el 2.º de 17 idem, los cuales no piensan moverse del pueblo por tener igualado casi todo el vecindario.

VACANTES.

Lo están. Por tener que trasladarse á los baños de la Hermida, el médico-cirujano que hoy sirve el partido del Valle de Campó Ayuntamiento de Suso jurisdicción de Reinosa, se declara vacante dicha plaza, dotada con 14.000 rs., vecinos 285, mancomunados con otro distrito, y en el radio de media legua. Las solicitudes pueden dirigirse á D. Valentin de Rábago, Ancha de San Bernardo, 39, y á D. Tomás Fernandez, Reinosa, Celada de los Calderones.

—La Junta directiva de la sociedad filantrópica mercantil matritense, debe proveer una plaza de médico, para la asistencia de sus asociados. Los Sres. facultativos que quieran enterarse de las bases en que se ha de fundar el contrato correspondiente, pueden pasar á casa del secretario de la sociedad, calle de Atocha, núm. 2, bazar. En la misma y hasta el día 12 de mayo próximo, pueden entregar sus solicitudes los señores facultativos que quieran optar á dicha plaza. Madrid 28 de abril de 1866. P. A.—El secretario, Cipriano de las Heras.

—La de médico-cirujano de Beneficencia de Alcocér, partido de Sacedon, provincia de Guadalajara; su dotacion anual 4.000 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal, por asistir á 200 vecinos pobres; y además lo que le corresponda por casos de oficio de aquellos que resulten insolventes, quedando en libertad de celebrar los contratos particulares que guste con el resto del vecindario. El referido facultativo se obligará á asistir á las 200 familias pobres por el término fijo de dos años á contar desde el día que dé principio á dicha asistencia. La poblacion consta de 401 vecinos segun el último censo, y de un convento de religiosas, con cuyas religiosas podrá tambien celebrar los contratos que tenga por conveniente. Dicha poblacion está bien situada en terreno llano. El pan, aceite, vino, carne y verduras se expenden á precios muy arreglados y está muy surtida de abundantes y excelentes aguas. Tiene además dos barberos, quienes por rasurar están ajustados con todo el vecindario. Las solicitudes y relaciones de mérito documentadas se dirigirán al presidente de este ayuntamiento hasta el día 30 del corriente mes de mayo, expresando en ellas su edad, estado, y años de práctica á los fines consiguientes.—Alcocér 1.º de mayo de 1866.—El Presidente, Mariano Baquero.—El Secretario, Gregorio Labernié.

—La de médico-cirujano titular del partido de 4.ª clase del Valle de Ergoyena, en la provincia de Navarra; comprende tres pueblos muy próximo el uno del otro con 214 vecinos; la dotacion es de 250 escudos por las familias pobres, y 950 por el resto del vecindario, satisfechos unos y otros por trimestres vencidos: el pueblo de residencia está próximo á la estacion del ferro-carril situada en Echarrí-aranaz, linea de Pamplona á Alsasua; además de la dotacion se le dará casa donde habitar y exento de toda contribucion. Las solicitudes hasta el 31 de mayo.

—La de médico-cirujano de San Vicente del Valle en el partido judicial de Belorado, provincia de Burgos con sus anejos Fresneda, Pradilla, Eterna y Espinosa del Monte, comprendidos en el radio de media legua, su asignacion es de 200 escudos que se pagarán de los respectivos fondos municipales por la asistencia de familias pobres y 1.000 que producen las igualas de los vecinos acomodados, casa decente gratis con su huerta contigua, 100 cargas de leña puestas en su casa y libre de contribuciones. Además tendrá el profesor para su auxilio un ministrante dotado separadamente que reside en Fresneda. Las solicitudes se dirigirán documentadas al alcalde de San Vicente del Valle en el término de 30 dias contados desde su insercion en los periódicos.

San Vicente del Valle 1.º de mayo de 1866.—Venancio Vitores.

—La de médico-cirujano de Alustante, provincia de Guadalajara; su dotacion 2.000 rs. por la asistencia de 40 familias pobres, pagados por trimestres de fondos municipales y 8.000 por la de los vecinos acomodados, pagados tambien por trimestres por una sociedad de mayores contribuyentes que se comprometen al pago: puede sacar otros 1.000 rs. más, de partos y casos de mano airada. Su poblacion 355 vecinos ó sean 1.500 almas, pueblo sano y surtido de artículos de primera necesidad. Las solicitudes al ayuntamiento hasta el 15 del mes de mayo.

—El partido de farmacéutico de este Valle de Zuya, provincia de Alava; compuesto de 13 pequeños pueblos; la dotacion marcada por el Ayuntamiento consiste en 11.000 rs. satisfechos en metálico por semestres. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al secretario de dicha corporacion, en el término de los primeros 30 dias de que aparezca inserto este anuncio en el *Boletín Oficial* de esta provincia. Murguia 30 abril de 1866.—José de Anda.

—La de médico-cirujano de Oria, provincia de Almería; su dotacion 4.000 rs. por asistir á 200 pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 27 de mayo.

—La de médico-cirujano de Ibañerando, provincia de Cáceres; su dotacion 2.000 rs. de fondos municipales por asistir á 70 pobres y las igualas con 240 vecinos. Las solicitudes hasta el 26 de mayo.

—La de médico-cirujano de Redecilla del Camino y 3 anejos, provincia de Burgos; su dotacion 2.000 rs. por asistir á los pobres; y además 9.300 rs. por asistir á los pudientes. Las solicitudes hasta el 26 de mayo.

—La de médico-cirujano de Cueva-Cardiel y 5 agregados, provincia de Burgos; residiendo en la villa de Villahonda; su dotacion 2.500 reales por asistir á 70 pobres y las igualas con 300 pudientes. Las solicitudes hasta el 26 de mayo.

—La de médico-cirujano y la de cirujano de Roa, provincia de Burgos; con la dotacion de 5 y 3.000 rs. respectivamente, por asistir á los pobres y las igualas que se calculan el 1.º hasta 13.000, y el 2.º de 8 á 9.000 rs. Las solicitudes hasta el 26 del mes de mayo.

—La de médico-cirujano de Cuacos, provincia de Cáceres; su poblacion 233 vecinos; su dotacion 2.000 rs. por asistir á 70 pobres y las igualas. Las solicitudes documentadas hasta el 29 de mayo.

—La de médico-cirujano de Tibi, provincia de Alicante; su poblacion 496 vecinos; su dotacion 3.000 rs. por asistir á 170 pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 1.º de junio.

—La de médico y la de cirujano puros de Pedralva, provincia de Valencia; las dotaciones son las asignadas á los de 2.ª clase y las igualas. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico de Buñola, islas Baleares; su dotacion 3.000 rs. por asistir á los pobres y las igualas. Las solicitudes que solo podran hacer los médico-cirujanos hasta el 29 de mayo.

—La de cirujano de Nagera, provincia de Logroño; su dotacion 3.000 reales por asistir á los pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes documentadas hasta el 30 de mayo.

—La de cirujano de Bedmar, provincia de Jaen; su dotacion 2.200 reales por asistir á los pobres y las igualas. Las solicitudes hasta el 24 de mayo.

—La de cirujano de Villasillos, provincia de Burgos; su dotacion 200 rs. y casa por asistir á 12 pobres; y 290 fanegas de trigo por asistir á 150 pudientes. Las solicitudes hasta el 26 de mayo.

—La de farmacéutico de Villafranca de los Caballeros, provincia de Toledo; su poblacion 834 vecinos; su dotacion 2.000 rs. abnándose por separado los medicamentos que necesiten 200 pobres, de fondos municipales y las igualas. Las solicitudes documentadas hasta el 29 de mayo.

—La de farmacéutico de Lillo, provincia de Toledo; su poblacion 720 vecinos; su dotacion 2.000 rs. con más el valor de las recetas que necesiten 200 familias pobres. Las solicitudes hasta el 24 de mayo.

—La de farmacéutico de Urroz, provincia de Navarra; su dotacion 1.200 rs. por el servicio á 70 pobres; y además 12.300 rs. por el que se haga á los pudientes. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de farmacéutico de Deusto, provincia de Vizcaya; su dotacion 1.600 rs. pagados de fondos comunes y las igualas. Las solicitudes hasta el 27 de mayo.

—Un licenciado en farmacia desea colocarse en clase de regente; dirigirse á D. Bernardo Poza y Calvo, por Logroño, en Cornago.

ANUNCIOS.

TRATADO CLINICO Y PRACTICO DE LAS ENFERMEDADES de los niños; por F. RILLIET y E. BARTHEZ, traducido por D. Joaquín González Hidalgo.—Precios: las ocho primeras entregas (se ha repartido la 3.ª), á 15 rs. en Madrid y 17 y 1/2 en provincias, franco de porte, y la novena y última, gratis.—Puesto que la obra está del todo impresa, puede adquirirse por 120 rs. en Madrid y 140 en provincias, franco de porte.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Baillière, plaza del Principe Don Alfonso, núm. 8.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS, que se proporcionan á los suscritores á El Siglo Médico CON REBAJA DE UN 10 POR 100 DE SUS RESPECTIVOS PRECIOS.

ENSAYO

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFIA MÉDICA,

POR D. MATIAS NIETO SERRANO,

Doctor en medicina y cirugía.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias.

NIETO SERRANO. *La Reforma médica*. Exposicion crítica de los sistemas médicos y del verdadero y legítimo sistema en medicina. Un tomo 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

TAVERNIER. *Elementos de clínica quirúrgica*. Un tomo en 8.º 14 y 16.

RACIBORSKI. *Resumen práctico y razonado del diagnóstico*; nueva edicion revisada y aumentada por el doctor D. Matias Nieto. Dos tomos 24 y 28.

Por todo lo no firmado,
R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.